

Mingorría
FOTOGRAFÍAS

La historia quieta, la memoria del tiempo

Jesús M.^a J. Sanchidrián Gallego



Ediciones
«Piedra Caballera»

Para Clara y Elvira

© Ediciones «Piedra Caballera»
Jesús M.ª J. Sanchidrián Gallego
I.S.B.N.: 84 - 605 - 5332 -9
Depósito Legal: AV. 148 - 1996

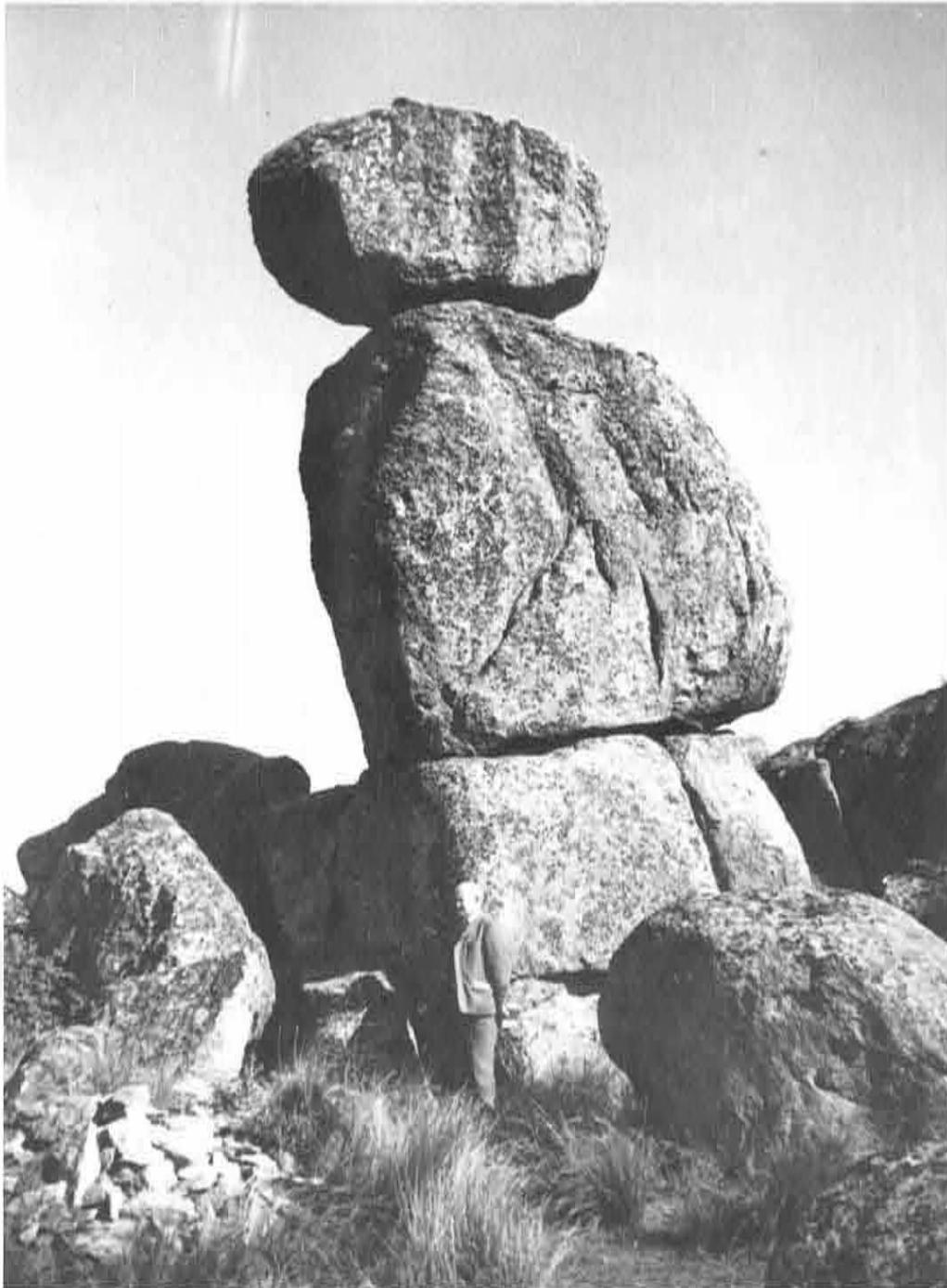
EDITA: «Piedra Caballera», revista cultural.
Plaza de la Encrucijada, 9 - 05280 Mingorría (Ávila)
Teléfonos (920) 21 16 53 - 20 03 62 - 20 03 04.

Fotocomposición, fotomecánica, impresión y encuadernación:
Imprenta Castilla - Avenida de Madrid, 74 - 05001 Ávila.

Primera Edición.
Tirada: 1.000 ejemplares.

Mingorría
FOTOGRAFÍAS
La historia quieta, la memoria del tiempo

Ediciones
«Piedra Caballera»



PIEDRA CABALLERA. Formación rocosa de piedra gris-perla con puntos negros y espejuelas, granito berroqueño se llama, situada junto a la vía del ferrocarril. A sus pies, el maestro don Dionisio Cenalmor Sanchidrián, tan enamorado del paisaje serrano de Mingorrta.
Foto tomada hacia 1970 por PEDRO CENALMOR.

INDICE

PRESENTACION	9
PROLOGO	13
INTRODUCCION	17
LAS FOTOGRAFIAS	19
– En el campo	20
– El baile y la música	50
– Los toros y los gallos	65
– En bicicleta	80
– Grupos en fiestas y otros momentos	90
– Los canteros y otros oficios	135
– Tipos y personas	156
– Procesiones	182
– En el servicio militar	197
– Retratos de boda	209
– Grupos familiares	221
– Niños y comuniones	247
– En la escuela	262
– Algunos acontecimientos	277
AGRADECIMIENTOS	291
BIBLIOGRAFIA	293



HACIENDO LA MUDANZA . Un grupo de campesinos de la labor en Zorita de Celedonio Sastre, hace en Avila la mudanza del Palacio de los Aguila a la casa que aquél poseía en la plaza del Ejército. En segunda fila, José y Luis Sastre subidos en un carro de vacas dentro del patio de columnas. Hacia 1892.

PRESENTACION

FOTOS QUE HABLAN

En una época en la que estamos saturados de imágenes multiformes y coloristas, y que nos abruma en nuestros momentos de ocio, cuando nos volcamos en un intento de recuperar la tranquilidad y sosiego del espíritu, llama la atención el trabajo que desde hace tres lustros viene realizando en Mingorría el grupo que impulsa la revista cultural *Piedra Caballera*.

Los que vivimos y sentimos esa misma emoción por las cosas de nuestra tierra, en nuestro caso en un pueblo mucho más pequeño que Mingorría, somos conscientes de que gracias a estas iniciativas, cultura y tradición, comercio e industria, educación y religión, ocio y entretenimiento en general, adquieren otra dimensión, convirtiéndose en protagonistas de una realidad cotidiana que, por muy próxima, puede resultar bastante desconocida para muchos de los que nos rodean.

Por eso, trasladar a un dominio público imágenes del álbum familiar es gratificante para todos aquellos que jamás pensaron en la vida de otras generaciones, en la realidad cotidiana de sus abuelos o padres. Con esta publicación, indudablemente, se está invitando a todo el mundo a contemplar el ayer del pueblo y de sus gentes, la vida de estrecheces y sufrimientos, las mejoras en la urbanización del espacio ciudadano, los trabajos del campo, las canteras, las fiestas...; todo. Hablar, pues, de la importancia de la fotografía como documento histórico, supone destacar la abundancia de valores que quedan de manifiesto en estas páginas.

Todos recordamos aquello que siempre se dice al pedir una explicación al pasado: «*Si las piedras hablaran...*». Bien, por nuestra parte, les invitamos a que escuchen lo que dicen todas y cada una de estas fotografías, pues ellas también hablan; y lo hacen de un modo directo, por el camino más corto, a través del corazón y la mente. Todas las imágenes aquí reunidas nos miran, quieren transmitir un sentimiento, unas veces en grupo, otras individualmente: sonrían, hacen un gesto, se muestran serias, orgullosas, sencillas. Familias, hermanos, amigos, todos confiesan el

deseo de inmortalizar un día, una celebración, con su ropa de faena y con sus galas festivas; y siempre mirando a cámara.

Su mirada parece perderse, pero se pone frente a nosotros para comentarnos lo fatigoso que es sembrar, cuidar y cosechar la tierra, la armonía que reina cuando todos los vecinos se reúnen para recoger el esfuerzo de todo un año y la algarabía que se monta para la fiesta, los toros, las competiciones deportivas, al escuchar la gaitilla o cuando se pasea a caballo por las calles del lugar. Sus rostros anuncian el progreso del negocio familiar, el rigor de la piedra, la necesidad de partir hacia otros lugares. Son imágenes, retratos que se unen al origen como la raíz a la tierra que ha de ver crecer el árbol.

Sobre el material seleccionado por *Piedra Caballera* para esta ocasión se pueden hacer mil comentarios; estamos seguros de que cuando las vean todos tendrán algo que decir. Se nos antoja, sin embargo, detenernos brevemente en dos contenidos diferentes. Para los jóvenes de hoy, puede servir de aliciente el que se fijen en los modelos de bicicletas que se recogen en este álbum: ¡cómo han evolucionado! Algunos se acordarán de cómo pesaban aquellos lejanos mecanismos de piñón fijo, mientras que hoy... Por otro lado, y en una dimensión más entrañable, animamos a fijarse detenidamente en las fotografías escolares: grupos maravillosos a lo largo del tiempo, sobre los que podemos contemplar la evolución de la vida, las costumbres y, ¡cómo no!— el modo de vestir en diversas épocas del año a lo largo del tiempo.

Son sólo dos ejemplos, pues todas las imágenes aquí recogidas permiten muchas lecturas, incluso una más profesional, pues si se fijan en los primeros retratos individuales o de grupo, éstos fueron realizados en un momento en que la técnica imponía sus condiciones: en el retrato, todas las personas tienen que apoyarse en algo con el fin de evitar que salga movida la imagen —debido a un tiempo de exposición largo—; los primeros grupos escolares, por su parte, son fotografiados en el exterior —pues la emulsión y

el soporte obligaba a ello—, mientras que la última fotografía seleccionada se ha hecho en un interior con un flash. Los avances tecnológicos también han permitido que la imagen superase esa fase profesional y exclusiva, y estuviera al alcance de todo el mundo.

En cualquier caso, queda abierta esta nueva

puerta a la vida de Mingorría. Estamos seguros de que este libro confirmará, definitivamente, la importante línea de investigación que vienen desarrollando *Piedra Caballera*, grupo de entusiastas que, además de ser promotor de iniciativas culturales, busca adentrarse en la sensibilidad humana y en la historia de lo que es patrimonio de un pueblo.

Emilio C. García Fernández

*Profesor Titular de Historia de la Imagen.
Universidad Complutense de Madrid*

EL VALOR DE LAS IMAGENES

El ser humano es aficionado al *más que* y al *menos que*. Es como si una cosa sólo pudiera adquirir su valor real cuando se la compara con la de al lado. Sin embargo, todo tiene su propio valor. Con independencia de que, más o menos próximas, encontremos otras ¿mejores?, ¿peores?, sencillamente diferentes. Se dice que una imagen vale *más que* mil palabras. Como todos los tópicos, éste tiene algo de estúpido. Una imagen vale lo que vale, sean muchas o pocas las palabras que se precisen para describir la información que la imagen nos proporciona.

Si las imágenes tienen valor por sí mismas (cosa para mí incuestionable) hay que afirmar que el libro que tiene usted entre sus manos es una auténtica joya. Y no sólo porque la cantidad y la variedad de imágenes que recoge sea grande, sino, sobre todo, porque vamos a encontrar en él imágenes increíbles, auténtico muestrario de una forma de vida y de relación social que incluso a los que hemos vivido épocas muy diferentes a la actual, nos resultan inimaginables.

El trabajo en el campo, en la cantera, en el taller, en la pequeña fábrica familiar. Las fiestas mitad populares mitad religiosas. Los acontecimientos familiares. O, sencillamente, las personas, las parejas, las familias y los grupos, reflejados en unos retratos con decorados artificiales, barrocos y repetidos, llenos de tipismo, que hablan con elocuencia de los gustos de épocas que poco tienen que ver con la actual.

La labor de recopilación que se ha hecho en este libro es importante. Sólo puede llevarse a cabo con amor por lo propio y con interés por encontrar las propias raíces. No he visto, lógicamente, el libro impreso, sino las pruebas. Pero es suficiente para saber que se trata de un libro lleno de interés para cualquier persona con un mínimo de curiosidad. Su realización aportará una mayor o menor calidad (ésta es una cuestión meramente económica), pero eso es accesorio. El contenido, imágenes, es, sencillamente, impresionante.

Javier Lumbreras

Fotógrafo y reportero gráfico



LOS CANTEROS SE BAÑAN. Un grupo de canteros, desplazados a pie de las obras de la Universidad Laboral de Gijón, se baña en la playa en un día de descanso. Por la izquierda: Gildo Sáez, Basilio Hernández, Paco Sansegundo, Jesús Casillas, Julián Pindado y Francisco González. Hacia 1955.



EN LA PLAZA DE LA ENCRUCIJADA. Grupo de niños sonrientes en la plaza de la Encrucijada, hacia 1959.
En la foto, Victoria Pindado, María Jesús y Elena Vázquez Gallego, Chari y Maité Vázquez Muñoz, y Serafín Sánchez.

PROLOGO

La edición de esta obra nace del trabajo laborioso de selección y recopilación de fotografías que se inició en 1982 con la publicación de la revista cultural «*Piedra Caballera*». Las viejas fotos recuperadas desde entonces se han reunido para su contemplación en un nuevo marco y contexto en forma de libro, con vocación de contribuir al conocimiento de nuestra historia y nuestra cultura.

En el afán de revitalizar las viejas imágenes muchas de ellas ya han sido divulgadas y publicadas por la revista «*Piedra Caballera*». Ahora se ha mejorado la calidad de su reproducción y con ello la emoción en nuestro atento mirar.

La colección de fotos que se recoge representa toda la actividad de un pueblo castellano desarrollada a lo largo de un siglo, que ahora permanece inmutable en las imágenes que se suceden. Así quedan plasmadas instantáneas de agricultores, ganaderos, chocolateros, canteros, lecheros, sastres, sacerdotes, maestros, dulzaineros, pastores, militares, toreros, confiteros, taberneros, médicos y un largo etcétera.

El ciclo vital de los hombres y mujeres de Mingorría pervive en las páginas de este libro. Quietos quedan los recuerdos de la infancia, de los primeros años de escuela, del día de la primera comunión, de los disfraces de carnaval, de fiestas y procesiones, de bodas y bautizos, y de la práctica de deportes.

La historia del pueblo de Mingorría, que es un poco cualquier pueblo, se agolpa en un instante pasional, reunida en imágenes quietas que ahora recobran vida en nuestra memoria.

Tradiciones, costumbres, modas y formas de vida se intuyen en cada fotografía, a la vez que se desprenden contrastes de amor, gracia, miseria, tristeza y alegría.

Entendamos la fotografía como la fijación artística de un instante y expresión poética de la quietud, como imagen y reflejo de un momento que de fugaz se hace intemporal, cuya contemplación da continuidad a su existencia en la memoria.

Las fotografías entran en todas las casas, se cuelgan de las paredes y allí quedan generación

tras generación. Los retratos de boda adornan las paredes blancas de las alcobas, los novios llevarán a sus amantes en la cartera, los soldados posarán con su traje de gala, olvidándose de la guerra, la diversión de las fiestas se prolonga en imágenes inmutables, la devoción religiosa se recuerda en procesiones, y el paso por la escuela queda como una lección aprendida ante el mapa escolar. De ahí el deseo de retener el tiempo, la necesidad de inmortalizar momentos únicos en nuestra vida para, posteriormente, jugar con los recuerdos mientras pasamos las páginas de este álbum.

Las fotos que se suceden en el libro intuyen cada una la historia de personajes y lugares, de recuerdos que se agolpan en la memoria, y con ello parte de la vida de Mingorría quiere ser representativa de la cultura popular y tradicional de los pueblos abulenses.

Las imágenes que se reproducen han sido seleccionadas entre aquellas que la casualidad hizo que el paso de los años no perturbara su quietud.

Adentrándonos en los hogares de las gentes de este pueblo, en un instante pasional, las viejas fotos casi olvidadas recobran vida en la pequeña historia familiar, sintiéndose el latir de todo un siglo, que es como toda una vida.

La historia de los pueblos es la historia de sus gentes, de sus habitantes, de los que viven, disfrutan y sufren la dureza de su existencia. La fotografía, ahora, recupera en esta muestra la memoria colectiva de un pueblo, su memoria, la memoria del tiempo, de hombres y mujeres, niños y ancianos, mozas y quintos, que son nuestros padres o los padres de nuestros padres.

Las fotografías que miramos como recuerdo nostálgico trascienden a nosotros mismos y ya son parte de la historia cotidiana, la historia anónima de la mayoría, la intrahistoria. Su observación nos enseña la belleza de un rostro, de un gesto, los trajes y modas ya olvidados, la gracia de los niños y sus juguetes, la mirada cansada de los trabajadores del campo, la paciencia de los maestros de escuela, la alegría de los novios, la familia como eje central de la vida en

el medio rural, la piedad y fervor hacia su patrona, el divertimento en las fiestas, la nostalgia en el servicio militar, y la personalidad de hombres y mujeres.

Capítulo aparte merecerían los fotógrafos autores de las viejas fotos recogidas en este libro, pero el anonimato de la inmensa mayoría de

ellas ha hecho imposible esta tarea, no obstante su estudio queda pendiente.

Aquí destacamos el trabajo de José Luis Sastre González por la colección de imágenes sobre el trabajo en el campo, tan característico de la vida de los hombres y mujeres de este pueblo.

Jesús M.^a J. Sanchidrián Gallego



EN BURRO. El burro era un animal de gran utilidad para los hombres del campo. En la foto, Antonio Gutiérrez Cuenca subido a un burro con albarda y aparejos. Hacia 1935.



UNA TARDE EN EL RÍO. Era frecuente acercarse al río Adaja, hasta los molinos que salpican su curso a su paso por Mingorría y Zorita, y allí unas veces se lavaba la ropa y otras se merendaba o se tomaba un baño. En la foto, tomada en la zona del molino de Trevejo, primera fila por arriba: Asunción Garcinuño, Rosa Álvarez Nieto, Victoria San Gil y Manuel Nieto Martín. Segunda fila: Guadalupe Aldea Lozano, Hortensia Jiménez, Antonio y Heliodora Aldea. Tercera fila: Teresa Blázquez, Agapito Aldea y Angelines Álvarez Gallego. Hacia 1950.



TIRO AL PLATO. Mariano Sánchez preparado con la escopeta.
Hacia 1960. La caza, el tiro al plato y el tiro de pichón han sido
aficiones típicas en la localidad.

INTRODUCCION

PROPOSITO

El libro que se presenta tiene como objetivo la recuperación del patrimonio etnográfico visual del medio rural, tomando como ejemplo el pueblo de Mingorría (Ávila), procurando su inventario, documentación, estudio y divulgación a partir de búsqueda y selección de fotografías realizadas en el período 1870-1960.

Las viejas fotografías familiares realizadas por anónimos fotógrafos ambulantes o singulares aficionados y en algunos casos por profesionales de estudio, constituyen un documento gráfico de primer orden para el estudio de la cultura popular. Y ello cobra especial relevancia cuando la imagen gráfica y visual de los escenarios fotografiados representa manifestaciones de la tradición sociocomunitaria de las gentes en el medio rural, complementando así la rica tradición oral.

El período seleccionado (1870-1960) se caracteriza por las escasas fotografías que se hacían en los pequeños pueblos, de ahí su mayor valor. Lo cual, unido a la disgregación familiar que se produce de generación en generación, hace que las viejas fotografías terminen desapareciendo de los álbumes familiares y resulte más difícil su recopilación.

A mayor abundamiento, el paulatino abandono de los pueblos está suponiendo, también, la pérdida inestimable de sus valores culturales, y entre ellos su memoria gráfica.

Mingorría es un pueblo que cuenta en la actualidad con cerca de 600 habitantes. Sus tradiciones y costumbres son un poco las de los pequeños pueblos castellanos, muchos de ellos con población en alarmante decrecimiento.

Los aspectos y motivos que interesa resaltar según la temática de cada fotografía son fácilmente extensibles a la mayoría de los pueblos. Efectivamente, las actividades agropecuarias y pastoriles, festivas y religiosas, oficios y personajes, etc., son comunes a los habitantes del medio rural, como lo fue su abandono a partir de los años sesenta.

Recuperar, entonces, el aspecto gráfico y visual de formas de vida desaparecidas responde a una obligación con las futuras generaciones.

La divulgación y difusión de las fotografías más relevantes constituye una forma de revitalizar el patrimonio recuperado devolviéndolo a sus protagonistas, los habitantes de nuestros pueblos, herederos de una tradición cultural casi olvidada.

Además, y lo más importante, la divulgación del material recopilado servirá para que los jóvenes y niños, desconocedores de la historia que hicieron sus padres, puedan aprender a amar sus costumbres y sus tradiciones, que también son las suyas.



UN REBAÑO DE OVEJAS, recién esquiladas, sale de la cija con el pastor hacia el campo. Zorita, hacia 1917. Foto de JOSÉ LUIS SASTRE GONZÁLEZ.

EL PUEBLO DE MINGORRIA

A propósito de las fotografías que se agolpan en la memoria del tiempo, aventuramos la siguiente historia del pueblo de Mingorría.

Mingorría nace a la historia como una aldea más dependiente de la jurisdicción de la Catedral de Avila, coincidiendo con los tiempos de la repoblación medieval iniciada en el siglo XI por Alfonso VI. Anteriormente conoció otras civilizaciones, como la del pueblo Vetton-Celta en el siglo IV antes de Cristo. De esta cultura, llamada de las Cogotas, nos queda una figura zoomorfa (cerdo-verraco) que las gentes conocen como el «Marrano de la Virgen».

También se han encontrado restos celtas en el actual anejo de Zorita, mientras los visigodos dejaron vestigios de su cultura en el altozano de los Villares.

Los primeros pobladores vasconavarros y otras gentes del norte trajeron de aquellas tierras el topónimo «MINGORRIA», que significa tierra roja, y con ello singularizaron este pueblo castellano.

Desde que se forma el núcleo de población en la Edad Media, Mingorría dependió en gran medida del dominio económico del Obispado de Avila ejercido a través de su Catedral.

Los recursos naturales del pueblo mediatizarán su forma de vida, así la tradición agrícola caracterizará a sus habitantes hasta el progresivo abandono del campo a mediados del siglo XX.

La Iglesia Parroquial fue construida a finales del siglo XVI sobre los restos de una iglesia primitiva. Este edificio es el más importante de todos los existentes en el pueblo, y en torno a él discurre la mayoría de las facetas de la vida de la comunidad. Por otra parte, la casa parroquial construida en 1633 representa la arquitectura popular de la época.

En las inmediaciones del templo parroquial ha sido hallada recientemente una estela funeraria del siglo XIII, labrada en piedra de una manera tosca y primitiva, pero con un marcado carácter religioso.

En el interior de la Iglesia, levantada en honor de San Pedro, se hallan importantes obras artísticas que se manifiestan en retablos, pinturas y esculturas, todas ellas de finales del siglo XVII y XVIII, donde destaca también un valio-

so órgano de tubos situado en la tribuna.

De la caridad cristiana de los habitantes más favorecidos nacieron las Obras Pías de María Nieto y Juan Rodríguez con la finalidad de repartir caridad entre los pobres, objetivo que se ha venido cumpliendo desde 1621 hasta no hace muchos años.

La tradición agrícola de Mingorría se ve salpicada a mediados del siglo XIX con la explotación de una mina de cobre y la singularidad de la fábrica de chocolates «Marugán».

Con la llegada del ferrocarril en 1862 y la instalación de la doble vía en 1925 es cuando el oficio de la cantería cobra mayor relevancia, dada la cantidad ingente de piedra necesaria como balasto, mampostería y piedra labrada para la vía, los puentes y los túneles. Después, los propios trenes transportarían numeroso pedidos de adoquines, bordillos, losas, etcétera.

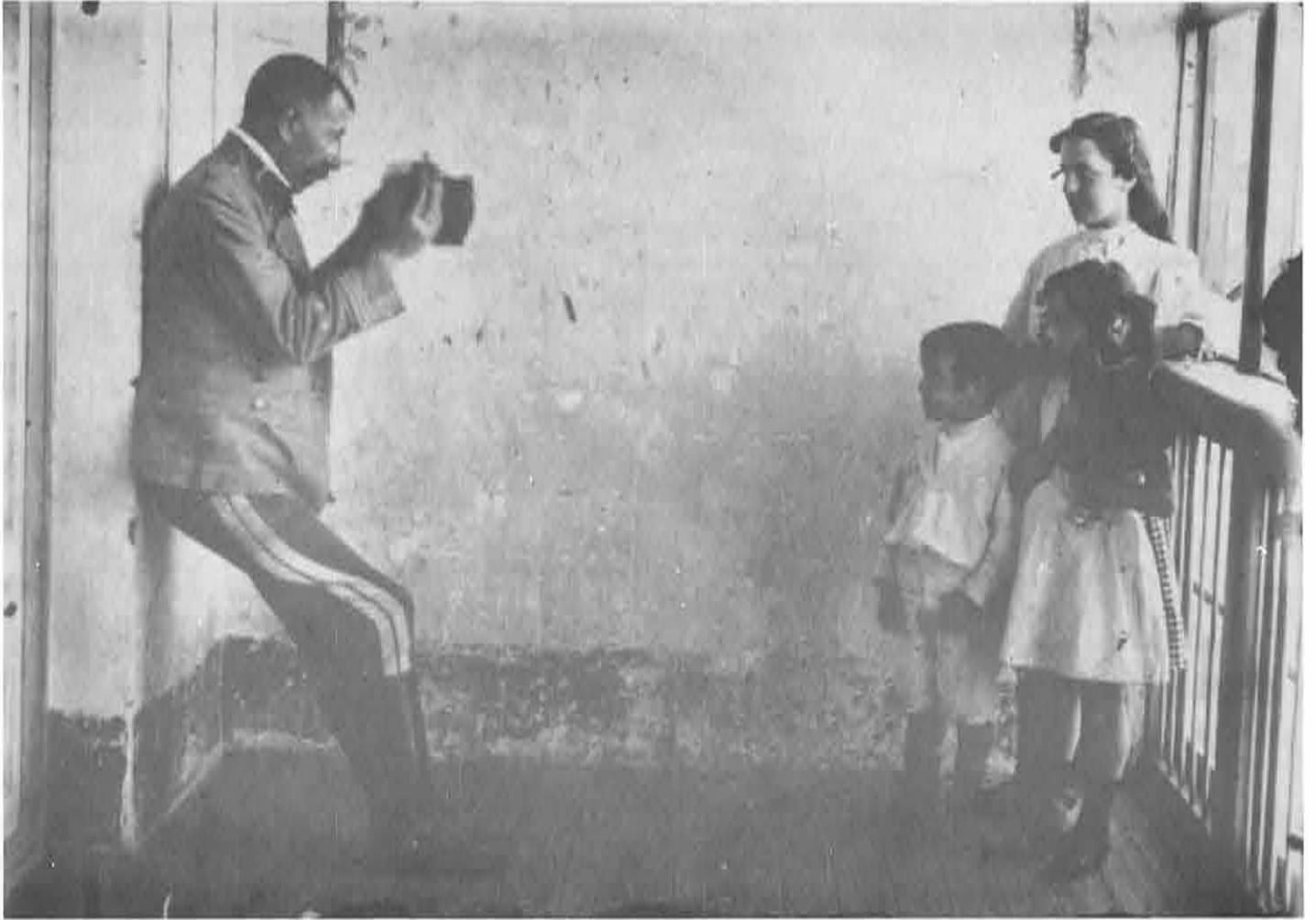
De esta forma los hombres de Mingorría harían del trabajo de la piedra un arte: la cantería.

En los campos que se abren a la Moraña se cultiva el trigo candeal. Su harina, rica en gluten, era elaborada en la veintena de molinos existentes en la ribera del Adaja y con ella se fabricaba un excelente pan. La calidad de este pan siempre ha sido bien apreciada, siendo consumido diariamente hasta en el Palacio Episcopal de Avila, según se data en 1821.

La ciudad de Avila era mercado de abastos y mercado de ganados donde acudían los mingorrianos a comprar y vender sus productos. El recorrido hacia Avila significó un tramo del camino con el nombre de «Cuesta de la Mingorrriana». Ya en Avila (año 1830) Richard Ford habla de la «Posada de la Mingorrriana», situada en la Plaza como una de las menos malas.

La intrahistoria de este pueblo nace de sus gentes, y por ello de sus tradiciones y costumbres configuradas durante siglos a través de manifestaciones religiosas y festivas, el desempeño de los diversos artes y oficios, y un profundo sentimiento hacia la cultura popular.

Pero poco a poco el espacio urbano se ha ido configurando hasta formar el paisaje arquitectónico actual, que aún conserva el tipismo rural. Mientras, las gentes se resisten a laguidecer en la lucha diaria por un futuro incierto.



LAS FOTOGRAFÍAS

EN EL CAMPO

La actividad agrícola y ganadera ha sido, durante generaciones, la única forma de vida de los habitantes de Mingorría, al igual que de la mayoría de las gentes que viven en el medio rural.

El trabajo de la tierra y el cuidado del ganado ocupaba por completo su existencia, y en este devenir se mezclaban una multiplicidad de costumbres y tradiciones que pasaban de padres a hijos, para terminar configurando la pequeña historia de nuestros pueblos.

El quehacer cotidiano que se refleja en las fotografías aquí seleccionadas nos traslada a otros tiempos olvidados. Su recuperación gráfica ayudará, sin duda, a enriquecer los valores culturales de esta comunidad.

Las imágenes que nos ofrecen los hombres y mujeres del campo constituyen una visión innarrable de su simbiosis con el trabajo de la tierra. Sus ropas, sus peinados, su mirada, sus gestos son la aperiencia fija de la lucha diaria por subsistir en un medio, a veces, hostil.

El cultivo agrícola de la tierra y el ciclo de la recolección se observa en las distintas secuencias fotografiadas. Así, vemos al hombre arando la tierra, sembrándola, segando y trillando la mies,

cribando el grano, etc. También podemos contemplar la matanza del cerdo, el pastoreo y el esquila de ovejas, y la vendimia. Finalmente se recogen imágenes de la vendedora de frutas, de los cabreros y de los lecheros.

Cada fotografía se acompaña con un pequeño pie explicativo, con la única finalidad de ayudar a comprender cada imagen. Cabe esperar también que ello sirva para reescribir aspectos perdidos de nuestra cultura.

Otras actividades las debemos intuir, como la de las espigadoras, los molineros, los panaderos, los arrieros, etcétera.

Las fotografías recogidas en este apartado demuestran la importante labor desarrollada por Luis Sastre González. Fotógrafo por afición, eligió las gentes de Zorita de los Molinos (anejo de Mingorría) donde su padre, Celedonio Sastre, tenía posesiones, para mostrarnos con gran plasticidad y riqueza distintos momentos del trabajo diario en el campo, que era toda una vida.

Del fotógrafo gráfico abulense MAYORAL se recogen dos instantáneas de mujeres en la era durante la Guerra Civil.

El resto de fotos son anónimas.



GRUPO DE MUJERES EN EL CAMPO, les acompaña un «galán» con traje de pana, chaleco y gorra.
Ellas lucen largos vestidos, alguna joya y camisas abrochadas, todas llevan el pelo recogido, es un día festivo.
Junto al estanque grande de la Dehesa de Olalla, en Zorita de los Molinos.
En la foto Teresa Martín Vázquez (tercera por la izquierda). Hacia 1910... Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



GRUPO DE CAMPESINOS. Todos con gorra de visera, en traje de faena.
Empleados de don Celedonio Sastre, importante administrador y propietario de tierras en Zorita de los Molinos.
Hacia 1910... Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



NIÑOS ESQUILANDO UN BURRO, junto a la pared de la iglesia de San Ramón Nonato, patrón de Zorita de los Molinos.
Hacia 1918... Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



HACIENDO CESTOS. Sebastián Grande haciendo un «barril», típico cesto de barda muy fina y pelada de los sotos de «El Chorrillo» y «El Vego», que sujeta con hilo e impermeabilizada con pez aseguran hacía muy buen vino Zorita de los Molinos, hacia 1917... Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



ANCIANO CAMPESINO CON BASTÓN, en el caserío de Olalla, junto al estanque y el tinao.
Hacia 1917... Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



GRUPO DE CAMPESINOS, en el patio del caserío de Olalla, hacia 1910. Rafael Sastre Hernández, primero de pie por la izquierda con sombrero. En el centro, fumando, Ignacio, el mayoral. Arriba, de pie primero por la izquierda Julián Grande Vázquez. En el centro Daniela Rodríguez y sus hijos, y Teresa Martín Vázquez. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



LA MATANZA. Grupo de hombres y mujeres de Vega de Santa María picando carne de cerdo y embutiendo longanizas y chorizos. Hacia 1890. Foto de MANUEL SOLER, ambulante, del álbum familiar de MODESTO JIMÉNEZ ARRIBAS.



LA MATANZA. Muerte del cerdo sobre la mesa de matar.
El cerdo era de gran importancia en la alimentación y economía familiar, todo se aprovechaba. En la foto, por la izquierda
Juliana Gómez, Vitoria Burguillo Gómez..., Julia Rodríguez Burguillo y Baldomero Burguillo. Hacia 1950.



El ESQUILADOR. Terminado el esquila de una oveja y mientras le sirven otra, abandona la postura agachada de trabajo y con una rodilla en tierra descansa, a la vez que afila las tijeras.
Hacia 1910. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.



EL PASTOR. Clemente Rodríguez con un rebaño de carneros esquilados, cuya carne era muy apreciada por su poca grasa.
Al fondo la iglesia de San Ramón Nonato. Hacia 1918. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ.
En Mingorría, el tío «Pernales» también tenía un rebaño de carneros en la calle de la Fuente.



GRUPO DE NIÑOS en el carro de mulas de Jacinto Cid Ibarzábal, preparado para acarrear la cosecha, en la plaza, frente a la Posada. Hacia 1935. Por la izquierda: Paula Gallego Cid, Hipólito, Julita y Plácida Cid.



LABOREO DE LA VINA. Haciendo vías entre las cepas donde se mete el arado para evitar los sarmientos rastros, lo que se conoce como «esviar». Viña de los Arenales del Chorro, de la variedad «Verdial» de uva blanca. Zorita de los Molinos. Hacia 1916. Foto de LUIS SASTRE GONZALEZ.



LA VENDIMIA. Viña de los Arenales del Chorro. Los vinos de Zorita fueron de excelente calidad, por ello fueron premiados en la «Exposición Universal e Internacional de París» en 1900 con la medalla de bronce, y en la «Exposición Nacional de Valencia» de 1910 con la medalla de plata, donde presentó sus muestras Celedonio Sastre. La última vendimia de uva blanca, variedad «Verdial», se efectuó en 1930, debido a que la «Filoxera» acabó con las vides. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ tomada hacia 1916.



RECOLECCION DE PATATAS. Una vez entresacadas con el arado tirado por bueyes, se ensacaban en costales de lienzo.
Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ. Hacia 1918.



LA SIEMBRRA. Utilización de una de las primeras sembradoras mecánicas de cereales, empleada en Zorita de los Molinos por Celedonio Sastre. Hacia 1918. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ. Los cereales que habitualmente se sembraban eran trigo, cebada, centeno, algarrobas y garbanzos.



ARADO DE LA TIERRA CON MULAS. En la foto, José María Nieto Velayos.
A la izquierda le acompaña un empleado que le ayuda en la labor. Hacia 1955.



LA SIEGA. Para la siega se agrupaban los segadores en cuadrillas de cuatro hombres, en las que un «atero» iba atando con lias los haces que formaban con la mies hilerada por los tres segadores, de los que uno hacía de mayoral. El rendimiento era de una obrada por segador y día, según la cosecha. La foto inferior, de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, es del paraje de «Valderranillos», Zorita de los Molinos, hacia 1917



EL ACARRERO. Terminada la siega y formados los haces, la mies era cargada en carros tirados por vacas, bueyes o mulas hasta la era. La carga se hacía con «horcones» de hierro de dos o tres picos, por dos o tres hombres. Si el carro tenía red bastaba un hombre solo, pues no se necesitaba una colocación cuidadosa de los haces.
Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, hacia 1917.



EXTENDIENDO LA PARVA. La mies es bajada del carro en haces que se desataban y repartían con horcones de madera, para la trilla. En la foto de MAYORAL, tomada en el Prado de Arriba, un grupo de mujeres realiza tareas agrícolas durante la Guerra Civil. Año 1937.



GRUPO DE MUJERES EN LA ÉRA, con haces de mies al hombro, que desatarán y repartirán para formar la parva antes de la trilla. En las eras del Prado de Arriba. Durante la Guerra Civil, las mujeres participan en las tareas agrícolas.
Foto MAYORAL. Informaciones gráficas, año 1937.



LA TRILLA. Repartidos los haces de mies en la era se iniciaba la trilla, desbastado o «esbalagado» de la mies, separando el grano de la paja con el trillo: una plataforma formada con tablones de madera resistente, en cuya cara inferior se incrustaba pedernal o cuchillas de acero. La tarea de remover y extender la parva se efectuaba para facilitar el trillado y se realizaba con el horcón u horquilla de madera de dos picos. A mediodía se «volvía» toda la parva con la horquilla de madera de cuatro o cinco puntas.
Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, hacia 1917.



LIMPIA Y CRIBADO. Para separar bien la paja del grano había que cribar a mano toda la cosecha, completando así la limpia hecha al viento. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, hacia 1917.



CRIBADO Y ENSACADO. Después de cribada la cosecha se procedía a la medida del grano, lo que se hacía por su volumen, utilizando la media fanega. Posteriormente el grano era ensacado en costales de lienzo. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, hacia 1917.



ACARREO DEL GRANO. Las faenas agrícolas de la recolección terminan una vez que el grano ensacado es llevado hasta las paneras. Foto tomada en la calle de la Fragua: un carro de mulas cargado de sacos de grano dispuestos para descargar en las paneras de Néstor Pindado, quien fuera el primer presidente del Sindicato Agrario Católico creado hacia 1927, durante la República fue Teniente de Alcalde, siendo Alcalde Miguel Camarero.



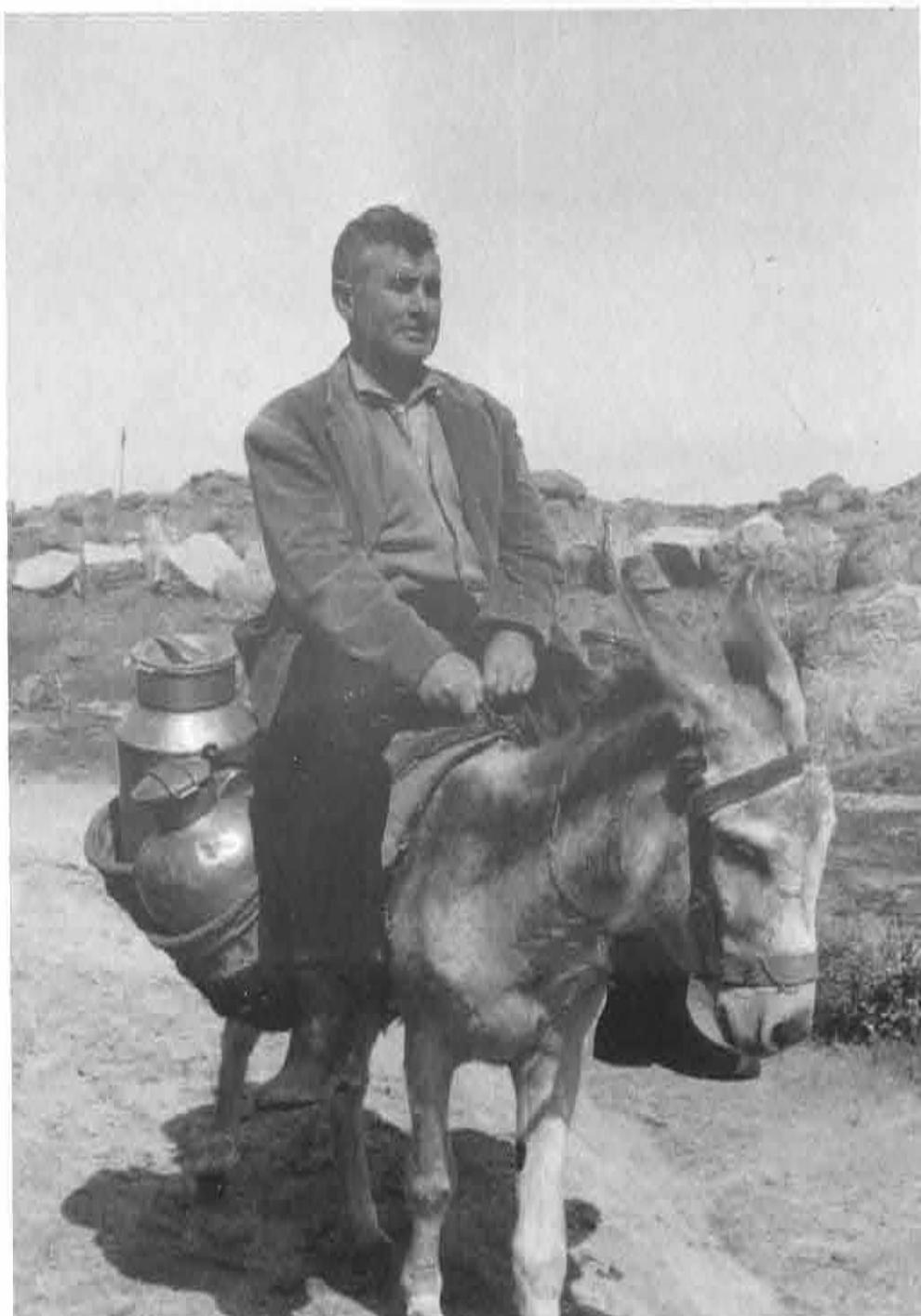
LA FRUTERA. Leovigilda Martín, vendedora de frutas, verduras y hortalizas, ofreciendo sus productos por las calles.
A la derecha, Tomasa Martín. Plaza de Juan Rodríguez, hacia 1959. Leo, junto con sus hermanos «los Pesetos», abastecían de fruta la localidad y otros pueblos de las cercanías. Como también lo hacía el señor Catalino Sastre y antes el padre de éste, el tío «Peruche».



CABREROS MIDIENDO Y PESANDO LECHE. Agustín Sanchidrián Arribas y sus sobrinos Francisco (Kiko) y Carlos (Canis), hijos de Manuel Sanchidrián (tío «Manolillo»), distribuían leche de cabra por las calles de Madrid desde Mingorría. Para ello la leche era previamente cocida en grandes calderas y enfriada después en charcas. Posteriormente se medía y pesaba antes de enviarse a la capital por ferrocarril. Foto tomada hacia 1900 en la estación.



CABEROS. Mozos ordeñando una cabra en Saornil, hacia 1939. En la foto, Aurelio Garzón (agachado), pariente del tío «Cancha», quien vendía leche de cabra por las calles de Mingorría, donde llegaba en su yegua blanca que ataba a la puerta del bar de Fausto Vázquez Revilla.



EL LECHERO. Félix Sanchidrián Álvarez regresando de ordeñar en el cercado de «La Loba», hacia 1960, siguiendo la tradición ganadera de su padre, el tío «Kiko» y su abuelo, el tío «Manolillo». El burro aparejado con albarda guarnecida de piel de cabra y con aguaderas de esparto, cargado con cuatro cántaros de hoja de lata capaces para veinte azumbres cada uno, recipientes que al ir se llenaban de algarrobas para pienso y al regreso se traían llenos de fresca leche.



VENDEDOR DE LECHE. Sindulfo Domínguez Sanchidrián vendía en Avila la leche que ordeñaba en Mingorría. En la foto, de 1949, posa junto a su camioneta de segunda mano, la primera comprada en el pueblo, cargado de cántaros. Al fondo las murallas. Así se continuaba la actividad ganadera que iniciara su abuelo Agustín, el tío «Manolillo» y su padre Bienvenido.

EL BAILE Y LA MUSICA

La música popular es la manifestación pública de lo que el hombre tiene de privado, de íntimo, es algo inherente a la persona, es una manifestación de su espíritu, de su estado de ánimo, y en un pueblo era el canto y el baile la mejor forma de expresar sentimientos tan profundos.

Las fotografías seleccionadas dentro de este apartado son una crónica sentimental de aquellos bailes multitudinarios que tenían lugar en la plaza y, a veces, en el campo.

El baile era el motivo, y también la excusa, de encuentros con la pareja y de enamoramientos, de alegría, de diversión y siempre de fiestas. De ahí su carácter configurador de nuestra tradición cultural, que es como decir de la vida misma de un pueblo, de cualquier pueblo.

La mayoría de los acontecimientos festivos, de los que la música y el baile eran inseparables, estaban protagonizados por la dulzaina y el tamboril, instrumentos tradicionales castellanos. También por la pandereta y el almirez, que dos buenas mozas hacían sonar en bailes dominicales mientras cantaban viejas coplas. Así, la música nunca faltaba en las fiestas patronales de la Virgen del Rosario, en navidades, en carnavales, en la fiesta de las Aguas. Siempre amenizando procesiones, bailes, rodas mañaneras —dianas y alboradas—, tardes de toros, bodas, etcétera.

«Basiliete» y «Colache» eran los músicos mingorrianos que tocaban la dulzaina y el tamboril. Ellos eran el eco de los romances, fandangos, jotas y otras coplas que llegaban del valle del Tiétar, Arenas de San Pedro, Segovia, Cáceres, etc., y que los famosos copleros, vendedores de canciones, transmitían de boca en boca como juglares. De Pozanco, los «Polilos», tanto el padre Jesús Muñoz como su hijo Aureliano, hacían sonar la dulzaina con extraordinaria brillantez. De Vega de Santa María, Modesto Arribas (el tío «Ronda») y después su nieto, tocaban el tamboril haciendo pareja con «Polilo». De Maello, «Ojetete» también tocaba la dulzaina mientras su hijo, Francisco Navas se convertía en un afamado tamborilero. Y con ellos Agapito Marazuela, quien estuvo una larga temporada viviendo con los «Polilos», confinado en su molino durante la postguerra.

A partir de los años cuarenta y cincuenta los bailes públicos que se celebraban en la plaza (siempre la plaza, presente en todas las manifestaciones populares), coincidiendo con las fiestas

patronales, serían amenizadas por las orquestas. Estos grupos musicales, característicos por sus instrumentos de metal, viento y percusión (trompeta, clarinete, saxofón, batería y acordeón), venían de Avila, Arévalo, Villatoro, Rueda, Madrid, etc. Entre las fotos seleccionadas puede verse a los «Hermanos Olmo» y a los «Hermanos Escorial». Con el sonido de su música se popularizaban los éxitos del momento, de intérpretes como Pepe Pinto, Antonio Molina, Olga Ramos, Luis Mariano, etcétera.

El baile y la música también se disfrutaba en los salones del tío «Fausto» y Simón Vázquez, al compás de las notas del manubrio-organillo, también de la gramola en la taberna de Joselito, o del sonido del «picú».

Durante las fiestas, el fotógrafo ambulante se instalaba frente a la posada de la plaza y, cámara en ristre, captaba a los bailarores en pareja moviéndose al son de la música. Mientras, los niños jugueteaban alrededor, las vendedoras de almendras ofrecían su género en los puestos instalados en medio del baile, junto a ellos se colocaba también una mesa para el juego de cartones y el orón. Al fondo se instalaría la noria y junto al bar «El Polestilo» otras barracas y puestos, llenándose así la plaza.



BAILE EN LA PLAZA. En primer plano la niña Mari Rosi Gutiérrez. Hacia 1959.



BAILE DE LA VENDIMIA. Terminada la jornada los vendimiadores improvisaban el baile de la jota al son de la pandereta. Viña de «El Chorro», hacia 1917. En la foto, de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, han sido identificados Eustaquia Jorge Lozano (tercera mujer de espalda, por la izquierda), Argimiro Alvarez (en el centro, de frente) y Casilda González (quinta mujer por la izquierda).



BAILE EN LA VIÑA DE «EL CHORRO». La jota era el baile típico de las gentes de esta tierra y del folklore popular.
Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, hacia 1917.



EL BAILE DE MEDIODÍA. Con motivo de las fiestas patronales en honor de la Virgen del Rosario, el baile de mediodía en la plaza del pueblo reunía a toda la población el primer domingo de octubre. Foto hacia 1948.



BAILES EN LA PLAZA, DURANTE LA FUNCIÓN. Años cincuenta. En primer plano Marisol Álvarez y su hermano Juan Carlos (arriba). Abajo, Lola Sanchidrián y Conrado Marugán, detrás Rosa Sanchidrián y Antonio Gutiérrez. En segundo plano puede apreciarse el bullicio de la fiesta y la animación del baile.



BAILE EN LA PLAZA. Clara Muñoz González y Genaro Sanchidrián Vázquez, hacia 1945.
Los jóvenes se divierten al compás de la música y disfrutan del ambiente festivo.



BAILES EN LA PLAZA. Años cincuenta y sesenta. El baile era una de las principales atracciones de las fiestas. Las parejas lucían sus mejores galas para la ocasión. En las fotos:
1) Engracia Muñoz González y Constanca Gutiérrez Cuenca. 2) Aquilina Herrero Alvarez y Nati Sanchidrián Vázquez.
3) Luisa Revilla Rodríguez y una amiga. 4) Agapito Aldea Lozano y Mari Garcinuño.
5) Teresa Sánchez Méndez y Arsenio Herrero Martín. 6) Gonzala González Méndez y un pariente.



BAILE EN LA PLAZA. Al lado derecho de la foto las vendedoras de almendras garrapiñadas, entre ellas Petra de Velayos. Este producto típico lo hacía en Mingorría la familia Salcedo, además de otras confituras y bollería. En primer plano, bailando, Gloria González Álvarez y «Conejillo»; detrás Rafael Camarero Casillas y Teresa Blázquez. Hacia 1950.



EXHIBICIÓN DE JOTAS EN LA PLAZA. En los años sesenta se promocionaron los bailes regionales a través de cursos formativos que el Ministerio de Cultura impartía por los pueblos a través de la «sección femenina», en grupos que se conocían como «la cátedra». En la foto las jóvenes de la localidad hacían gala de sus habilidades para la danza, en una exhibición que tuvo lugar en la plaza.



El DULZAINERO. Agapito Marazuela Albornos, quien durante la postguerra vivió confinado en el molino del también dulzainero «Polilo», en Pozanco, contaría entonces unos 48 años de edad. Con frecuencia visitaba Mingorría, parando en casa de los «Maruganes», donde daba extraordinarios recitales de guitarra. A su trabajo se debe la recuperación del folklore popular de Castilla. Alumno suyo fue Aureliano Muñoz, dulzainero que ameniza todos los actos festivos de Mingorría.



DULZAINERO Y TAMBORILERO. Jesús Muñoz «Polilo», de Pozanco, y Modesto Arribas (tío «Ronda»), de Vega de Santa María. Foto tomada hacia 1899, frente a la posada sita en la plaza, durante un descanso cuando amenizaban los bailes y procesiones en las fiestas.



DULZAINERO Y TAMBORILERO. Aureliano Muñoz «Polilo hijo», de Pozanco, y Modesto Jiménez Arribas, de Vega de Santa María, en la plaza de Mingorría amenizando el desfile de carnaval, como lo vienen haciendo desde siempre en la mayoría de los actos festivos de la localidad.



DULZAINERO Y TAMBORILERO. Aureliano Muñoz «Polilo hijo», de Pozanco, y Francisco Navas «Ojetete», de Maello.
Ambos obtuvieron el primer premio del I y II Certamen Nacional de Dulzaina de Palencia, de 1965 y 1966.
Ellos amenizaban asiduamente los bailes y procesiones de las fiestas. Foto tomada en la plaza del pueblo vecino de Pozanco.



RONDALLA DE AFICIONADOS. La música surgía espontáneamente con el ambiente de fiesta y diversión entre los caprisos de algún instrumento.
De izquierda a derecha: Florentín Aldea, Agustín Garcinuño, Juan García Aparicio (tío «Curro»), Rafael Pindado Pajares,
Teodoro Pindado Sastre, Pablo Esteban Sánchez y Goyito Pindado García.



MOZOS CON LA ORQUESTA. Durante los descansos del baile los mozos solían subirse al escenario para improvisar con los instrumentos de la orquesta. Arriba, con la orquesta de los «Hermanos Olmo», vemos a Teodoro Nieto, Florentín Alonso, Angel Galán, Miguel Angel Rubio, Fortunato García, Mariano de la Iglesia y Vidal Alvarez. Abajo: Benito Nieto, Germán de la Iglesia, Angel Pindado y Angel Hernández, con los instrumentos de los «Hermanos Escorial».

LOS TOROS Y LOS GALLOS

Dentro de la tradición festiva de Mingorría destacaron las corridas de toros y las carreras de gallos, coincidiendo siempre con las fiestas de la Virgen del Rosario.

Así, en vísperas de la «función», el ganado de media casta se trasladaba desde los pastos de las dehesas cercanas hasta la plaza, con cuyo motivo los mozos salían de mañana, temprano, a recibir los toros. Por la tarde sería la capea, donde los mozos pasaban de capa a los toros a mantazos, o bien los corrían en quiebros a cuerpo limpio hasta cansarlos, a no ser que se contara con la presencia de aspirantes a matadores o «capitalistas». En este caso ellos dirigirían la lidia, harían quites e incluso matarían la res.

La plaza de toros se solía montar en la plaza del pueblo que se cerraba con carros, después se instalaría en el patio de las escuelas.

En 1961 destacaría la figura de Paco Domínguez Méndez, natural de Mingorría, que en su primera corrida en este pueblo cortó dos orejas. En esa tarde «Bartolo», uno de sus banderilleros, hizo el paseillo desmonterado y sin faja, y al hacérselo notar dijo que el traje era alquilado y se lo habían mandado sin montera, faja ni capote de paseo. Y «*si se descuidan un poco*—añadió— *no me mandan más que las zapatillas*».

Entre las faenas de los mozos se cuenta la de Gabriel Garcinuño (guardapastos jurado del municipio), quien con un cesto de mimbre y alguna copa de más hizo frente a un novillo frenando una y otra vez sus embestidas.

De la faena de Julián Rubio, de profesión cantero, destacó su recibimiento de muleta a un becerro que le embistió violentamente y produjo un gran ruido en la plaza, lo que no tuvo mayores consecuencias pues el valiente mozo se había protegido el pecho con tablas de una caja de sandías. Desde entonces le quedó el apodo de «el Torero».

De las plazas de carros se ha pasado a las plazas portátiles, y la fiesta continúa.

«**Los Gallos**». Según nos cuenta Teófilo Domínguez, fueron una fiesta en la que cada

jinete trataba de demostrar su destreza y presentar el caballo más hermoso y mejor domado, a la vez que más vistosamente enjaezado.

Cuando, al principio de la tarde, sonaba la dulzaina acudían los jinetes a la plaza portando cada uno un gallo, que entregaba al regidor de la fiesta que solía ser el alguacil. El gallo se colgaba por las patas a la mitad de una soga que cruzaba la plaza. Después los jinetes, situados a un extremo de la plaza, corrían a galope y sin frenar la marcha del caballo cogían la cabeza del gallo, metiendo su cuello entre los dedos índice y corazón, para arrancarla de un solo tirón.

A continuación el mozo iría en busca de su novia, a la que entregaría la cabeza del gallo envuelta en un pañuelo de seda, y recibiría por parte de ella un cigarro puro caprichosamente bordado.

En la actualidad la fiesta de los gallos ya ha desaparecido.

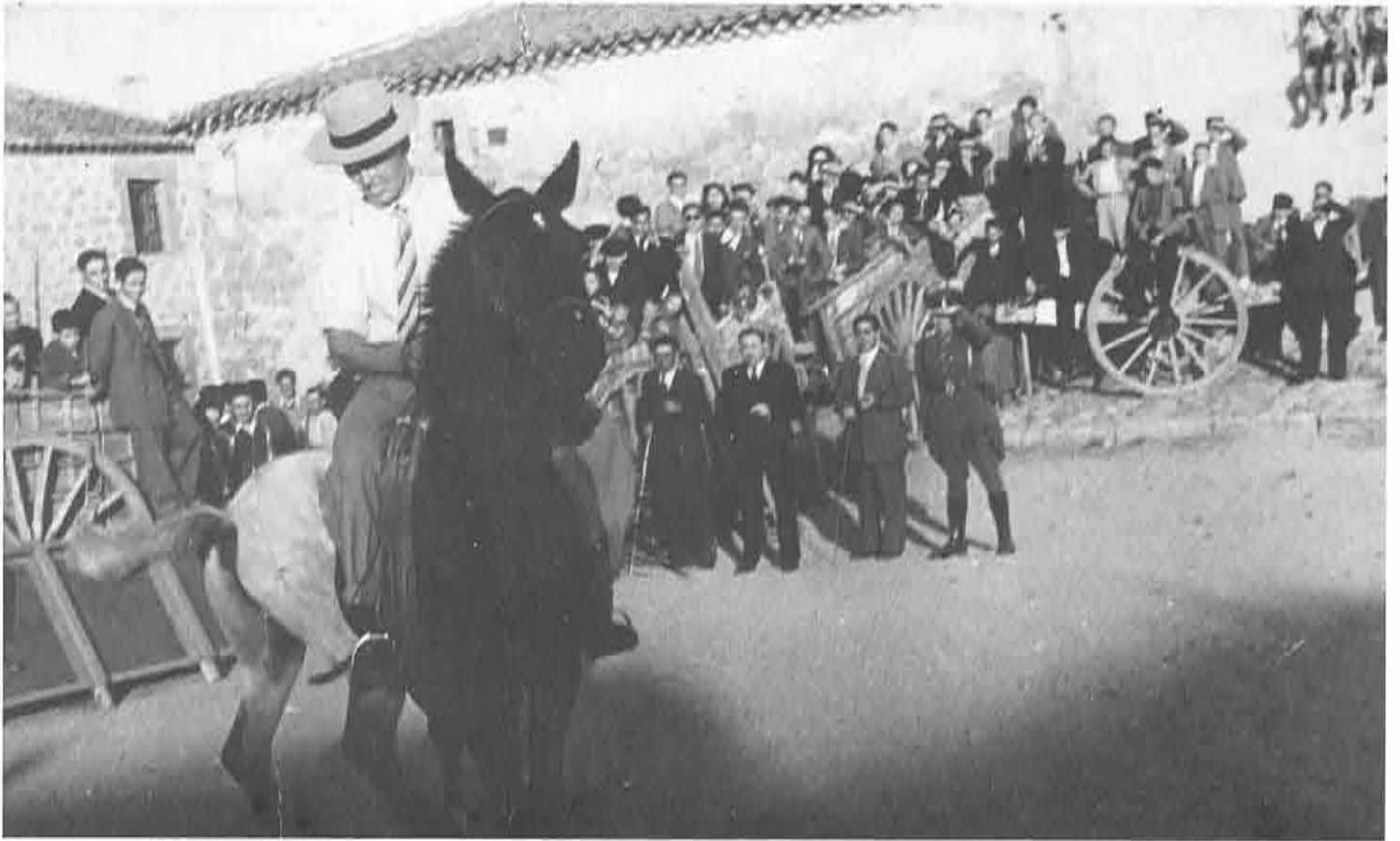
Las fotos seleccionadas ilustran detalladamente las manifestaciones lúdicas y festivas de los toros y los gallos, las cuales fueron hechas en su mayoría por fotógrafos anónimos y ambulantes, los cuales hacían de la plaza el mejor escenario para sus reportajes.



LOS MOZOS SE DIVIERTEN EN LOS TOROS, subidos en un carro con el que se cerraba la plaza.



TOROS DESDE LA BARRERA. Ante un decorado de motivos taurinos se retrataron: «Chicharro» (de los Patos), Cecilio Revilla, Isidoro Esteban, Celedonio Camarero y Jacinto Vázquez, quienes en realidad fueron también unos atrevidos muletillas. Hacia 1940.



FIESTA DE LOS TOROS. Emiliano Sastre Rodríguez a caballo en la plaza de toros que, formada por carros, se instalaba en la plaza del pueblo. Año 1949.



PENA TAURINA «LOS 17», reunidos en el local social en el bar «El Puestilo» hacia 1960.
1) Julio Martín, 2) Félix Nieto, 3) Rafa Camarero, 4) Néstor García, 5) Víctor Sastre, 6) Deme Pindado, 7) Valentín López-Samaniego, 8) Genaro Sanchidrián, 9) Emiliano Pastor (el pañero), 10) Jesús Muñoz, 11) Julio Alonso, 12) Tasio Sastre, 13) Mario Alonso (niño), 14) Chiqui (Antonio Blázquez), 15) Ángel Martín y 16) Félix Sanchidrián. Arriba las niñas Raquel Alonso y Lola Cantuche.



El TORERO CON AFICIONADOS. De izquierda a derecha: Jesús Pindado, Paco Domínguez (torero local), Florentín Esteban y Luis Gómez en la plaza de toros hecha con carros en el prado de Enmedio. Novillada del año 1961.



LA CUADRILLA. El torero Paco Domínguez (segundo por la izquierda) con la cuadrilla que toreó en la plaza de Velayos hacia 1960. Francisco Rodríguez Méndez ha sido la mayor figura del torero que ha dado Mingorría. Nació en 1941 e hizo su presentación en público como matador de novillos en 1959. Actualmente está retirado.



LAS AUTORIDADES camino de los toros. A la izquierda el presbiterio de la iglesia. En un solemne acto se dirigen hacia la plaza formada por carros instalada en el patio escolar. Por la izquierda: 1) Ángel Nieto (sacristán), 2) José M.^a Esteban (niño), 3) Isidoro Esteban (alcalde), 4) Francisco Romero (cura párroco), 5) Eugenio Herrero (juez), 6) Brigada de Adanero, 7) Mariano Camarero (concejal), 8) Fermín Resina (concejal) y 9) Santiago Sánchez (concejal).



A HOMBROS CON OREJA. Los mozos, después de torerar un novillo, exhiben la oreja cortada en la plaza de toros montada en el patio escolar. Por la izquierda: 1) Julio Martín, 2) Laurentino Sastre, 3) Jacinto Cid, 4) Teodoro Gil (a hombros), 5) Angel Martínez, 6) Gonzalo Aranaiz, 7) Benito Aldea, 8) Rafael Sánchez, 9) Pablo Sastre, 10) Fermín de Antonio, 11) Víctor Sastre, 12) Juan Sáez, 13) Tasio Sastre, 14) Isidoro Sastre, 15) ..., 16) Raimundo García, 17) Julián Gil y 18) ... Al fondo las obras de construcción de las nuevas escuelas. Año 1956.



MOZOS EN LA PLAZA DE TOROS. En el ruedo de la plaza formada por carros vemos, en un segundo plano a Vicente Huertas, Benito Aldea y Juan Sáez. Delante: 1) José Luis Casto, 2) Emilio Álvarez, 3) Máximo López García, 4) Martín (Venancio) Pérez, 5) Miguel Camarero, 6) Teodoro Nieto (tumbado) y 7) un visitante de Las Navas.



MOZOS EN LA PLAZA DE TOROS celebrando su actuación en la novillada de la tarde.
Foto izquierda: 1) Néstor García, 2) Carlos Sanchidrián, 3) Juan Sáez, 4) Rafael Camarero, 5) Ricardo Sáez, 6) Florián Pindado, 7) Luis Pindado, 8) Luis Pindado y 9) Angel Pindado Vázquez. Foto derecha: 1) Jesús Vázquez, 2) Antonio Marugán, 3) Isidoro Pérez, 4) Serafín García, 5) Jesús Pindado, 6) Emilio Alvarez, 7) Martín Pérez y 8) Tasio Sastre (sentado).



CARRERA DE GALLOS. Los quintos de 1954 preparados en su cabalgadura para correr los gallos en la plaza. Por la izquierda: 1) Valeriano Gallego, 2) Daniel Pérez, 3) Julio Martín, 4) José Luis Vázquez, 5) Isidoro Sastre, 6) Baldomero Herrero, 7) Raimundo García, 8) Cesáreo Álvarez, 9) Laurentino Gutiérrez, 10) Felipe Muñoz, 11) Germán Nieto, 12) Ermelo Peñas y 13) Nicomedes Alonso.



MOZOS A CABALLO PARA CORRER LOS GALLOS. 1) Juan A. González y José Salcedo.
2) Pablo Sastre y Serafín García. 3) Tere Álvarez, Juli Sánchez, Mariano Sánchez y Casimira González (de Santo Domingo). 4) Rafael Sánchez, Alicia Camarero y José Salcedo.
5) Gloria y Víctor Sastre. 6) Purificación Pérez, Clemente Sánchez y Angelines Gallego.



EL PAÑUELO DE SEDA. Cuando un mozo cortaba la cabeza del gallo se la entregaba a su novia o hermana envuelta en un pañuelo de seda, y ella le obsequiaba con un cigarro puro bordado. En las fotos: Roberto Arévalo y su hermana Sole (izquierda). Laurentino Sastre y su hermana Victoria (derecha). Años cincuenta.



EN LA CARRERA DE GALLOS. Arriba: Victoria Nieto, Enrique Marugán, Carlos Sanchidrián; Manolita y Félix Nieto. Año 1953. Abajo: Dionisio Alvarez entrega la cabeza del gallo a su novia, Aureliana Nieto, quien le regala un cigarro puro. Les acompaña Arsenio Herrero.



MOZOS A CABALLO EN LA CARRERA DE GALLOS. Izquierda: Antonio Gutiérrez y Urbano Álvarez. Año 1949.
Derecha: Isidoro Pérez, Martín Pérez, Tomás Pindado, Emilio Álvarez, Paqui García y Orenca (de Pozanco).

EN BICICLETA

Llama poderosamente la atención el gran número de bicicletas que existían en el Míngorría en los años cincuenta y sesenta. Prueba de ello son las fotografías que se recogen en este apartado.

La bicicleta era utilizada como vehículo de transporte, principalmente, por los canteros, quienes diariamente se desplazaban con los punteros al hombro a las numerosas canteras abiertas a cielo abierto en la zona. De regreso pasarían por la fragua, donde aguzarían los punteros desgastados en la dura jornada.

Por su parte, los chavales disfrutaban de la bicicleta de su padre o de su hermano mayor.

Casi todos los canteros o los empleados en la cantera grande disponían de una bicicleta de media carrera, adquirida a plazos.

Por ello no es de extrañar las frecuentes carreras que se organizaban, ni tampoco las numerosas fotografías realizadas con tal motivo.



CARRERA DE BICICLETAS. Antonio Ventura, Pedro Sastre, Enrique Marugán, Carlos Sanchidrián y Manolo Gutiérrez, preparados para iniciar la carrera. Hacia 1950.



EN BICICLETA. Ismael Nieto Galán, hijo de Abundio y María Teresa, colonos de «La Veguilla». Fue médico de Cardenosa y compañero de estudios del médico de Mingorría, Félix Nieto. Foto tomada hacia 1915.



EN BICICLETA. Vicente Huertas, padre de Emiliana «la Santera», junto a una bicicleta.



EN BICICLETA. José María Vázquez y José Pindado en la plazuela del Cuartel. Hacia 1960.



CARRERA DE BICICLETAS, en la plazuela del Cuartel: 1) Mariano Sánchez, 2) Ignacio Alvarez, 3) Florentín Aldea, 5) Sixto García, 6) Pedro Alvarez..., 10) Tomás Pindado, 11) Luis González (Piquero), 12) Miguel Arévalo, 13) Isidoro González, 14) Fabriciano Alcaide, 15) Pablo Esteban..., 19) Luis Pindado..., 21) Balduino (se casó con Fabiola).



CORRIENDO LAS CINTAS EN BICICLETA. Manolo Gutiérrez Cuenca en el año 1954, participando en el juego-concurso que se celebra con motivo de las fiestas patronales, ante la atenta mirada del público que se concentra en la plaza.



CARRERA DE BICICLETAS en la plaza hacia 1955.

Arriba: 1) José Vázquez, 2) El Rubio, 3) Flores Arévalo, 4) Isidoro González, 5) Maribel González, 6) Teresa Cid, 7) Juan Sáez (Requena) y 8) Andrés Nieto. Abajo: 1) Marisol Pindado, 2) «El Rubio», 3) Victoria Pindado, 4) Consuelo Nieto y 5) Narcisca Cenalmor.



POSANDO EN BICICLETA, Jacinto Cid Blanco y Paula Gallego Cid junto al decorado del fotógrafo instalado en la puerta de la posada. Hacia 1945.



CARRERA DE BICICLETAS. Arriba: Laurentino Sastre, Enrique Marugán y Jacinto Cid en la plaza. Hacia 1950.
Abajo: Florentín Alonso, Miguel Angel Rubio, Andrés Casillas, Agustín Garcinuño, Sixto García,
Mariano y José Antonio de la Iglesia.



POSANDO EN BICICLETA. Jacinto Cid Blanco y Paula Gallego Cid junto al decorado del fotógrafo instalado en la puerta de la posada. Hacia 1945.



DESPUÉS DE LA CARRERA DE BICICLETAS. Hacia 1960. Arriba: Domiciano Alfayate, Amadora Revilla, José Antonio de la Iglesia, Mercedes García, Tomasa y Mariano de la Iglesia. Abajo: Sonsoles Rodríguez entrega el trofeo al ganador de la carrera, Andrés Nieto.

GRUPOS EN FIESTAS Y OTROS MOMENTOS

La vida pública y social de las gentes suele manifestarse en grupo. Así, las personas se reúnen para la fiesta y la diversión, para jugar al fútbol o hacer teatro, formando cofradías o haciendo la ronda de los quintos.

La variedad de fotografías seleccionadas en este apartado muestra una gran vocación social en el desarrollo de las actividades lúdicas, como expresión alegre y sentimental de pequeños momentos que se eternizan ante la cámara.

Así, observamos grupos de quintos listos para el servicio militar, grupos de amigos festejando los carnavales o divirtiéndose de ronda, grupos de estudiantes, grupos de teatro, cofradías, equipos de fútbol, etcétera.

La plaza del pueblo era el escenario preferido para retratarse. También las cruces del patio de la iglesia, o junto al berrocal del Cristo.

Destaca de una manera especial el decorado ante el que los novios, las pandillas o los mozos y mozas solían posar. Este decorado consistía en telas pintadas con diversos motivos que se colgaban de la pared sirviendo de fondo, el cual se denominaba «forillo». Estos forillos solían represen-

tar barcos, aviones o jardines, que nos acercaban por momentos otros ambientes imaginarios. A estos escenarios incluso se les añadían caballos de cartón.

Pero el fotógrafo ambulante no sólo preparaba los decorados, además disponía de un vestuario que prestaba para la ocasión, como gorras de marinero, sombreros mejicanos, mantillas, trajes de sevillanas o atuendos camperos. Todo servía para mejorar la imagen. El resultado final siempre era una foto graciosa y expresiva.

En todas las fotos de grupos se respira el ambiente festivo del momento o el acontecimiento de que se trate, donde el vestuario, el decorado y las mismas personas ofrecen una escena llena de plasticidad que llama la atención.

Ciertamente, los mozos trajeados alrededor de cruces graníticas, o subidos a un carro tirado por vacas, o inventando secuencias como la del afeitado, o subidos a un barco o un coche de cartón acompañados de la novia, o en la plaza bien elegantes, ofrecen aspectos originales de aquellas fiestas de antaño.



COMIENDO CHOCOLATE. Las chocolatadas solían tener lugar en los amaneceres de los días festivos, como colofón de largas noches de diversión. En la foto vemos que se utilizaba el orinal para el chocolate: era una exceso más de la fiesta. Por la izquierda: 1) Paulino (cartero de Los Patos), 2) Félix Sanchidrián (lechero), 3) Evaristo Marugán (fabricante de chocolate), 4) Vidal Alvarez (electricista), 5) Gerardo Camarero (cantero) y 6) Florencio Alvarez. Hacia 1940.



MOZOS EN FIESTAS. Luciendo un elegante traje claro, estos mozos posan ante el decorado que el fotógrafo colgaba de la pared de la posada. En la foto: 1) Julián González Pajares, 2) Julián Pindado Huertas, 3) Basilio Hernández Alonso, 4) Ángel Pindado Pindado, 5) Julián Cantuche Ceballos y 6) Paco San Segundo Rubio. Hacia 1946.



LOS QUINTOS. Carlos Sanchidrián Vázquez conduce un carro de bueyes por la plaza, donde van los «quintos» de 1952/53.



LOS QUINTOS DE RONDA. 1) José María Vázquez, 2) Luis Pindado, 3) Andrés Nieto, 4) Pablo Esteban, 5) Heliodoro Alfayate, 6) Fernando, 7) José Nieto, 8) Antonio Marugán, 9) Teodoro Pindado y 10) Balduino. Año 1960...
El burro y el carro eran del tío «Cele» y el organillo del tío «Angelino».



LOS QUINTOS DE 1954 EN CARNAVALES. Como único disfraz, ante la prohibición de estas fiestas, pequeños motivos muestran la apariencia graciosa de los mozos. En la foto: 1) Germán Nieto, 2) Nicomedes Alonso, 3) Laurentino Gutiérrez, 4) Cesáreo Álvarez, 5) José Luis Vázquez, 6) Daniel Pérez, 7) Felipe Muñoz, 8) Valeriano Gallego, 9) Baldomero Herrero, 10) Raimundo García, 11) Isidoro Sastre, 12) Julio Martín y 13) Roberto Arévalo.



LA PLAZA EN FIESTAS. Urbano Álvarez, Antonio Gutiérrez, Máximo Arriba, Angel Martín («Guerrita»), Jorgito, Jesús Muñoz, Emiliano Sastre y Manolo Gutiérrez.

CARNAVALES. Basilio Hernández (agachado), Angel Pindado («Tito») con sombrero, Julián Cantuche (de pié), Pedro Rodríguez («Pedrules») agachado, Pedro Jiménez («Periquines») atrás, y Jesús Pindado al lado derecho. Años cuarenta.



LOS QUINTOS DE 1954 EN CARNAVALES. Como único disfraz, ante la prohibición de estas fiestas, pequeños motivos muestran la apariencia graciosa de los mozos. En la foto: 1) Germán Nieto, 2) Nicomedes Alonso, 3) Laurentino Gutiérrez, 4) Cesáreo Álvarez, 5) José Luis Vázquez, 6) Daniel Pérez, 7) Felipe Muñoz, 8) Valeriano Gallego, 9) Baldomero Herrero, 10) Raimundo García, 11) Isidoro Sastre, 12) Julio Martín y 13) Roberto Arévalo.



GRUPO EN LA PLAZA. 1) Jesús Alonso, 2) «Chelito», 3) José Álvarez, 4) Luis Martín, 5) Genaro Sanchidrián, 7) Jesús Salcedo, 8) Luis Sanchidrián y 9) Pedro Jiménez. Atrás, bailando: Juanita Martínez y Julián Pindado. Hacia 1950.



EN LA MOTO DEL FOTÓGRAFO. El fotógrafo ambulante solía prestar su moto, matriculada en Salamanca, como parte del decorado de los que querían retratarse. Eran los años cincuenta. En las fotos: 1) José María Velayos y Narcisca Cenalmor. 2) Genaro Sanchidrián y Eugenia Gallego. 3) Luis y Clemente Sánchez. 4) Daniel Pérez. 5) Juan Sáez (Requena), Blanca y Emiliana, 6) Delia Gallego.



QUINTOS DE 1956-57 EN LA PLAZA, al fondo la noria. Por la izquierda: 1) José Luis (de la estación), 2) Miguel Camarero, 3) Ignacio Alvarez, 4) Daniel Muñoz, 5) Pablo Sastre, 6) Serafín García, 7) Martín Pérez, 8) Teodoro Nieto, 9) Emiliano Alvarez y 10) Jacinto Cid.



GRUPOS EN LA CRUZ DE LA IGLESIA. Son numerosas las fotografías realizadas en este mismo escenario, con la plaza al fondo, donde los mozos trajeados posaban en las mañanas festivas. Izquierda: 1) Enrique Marugán, 2) Eloy Rodríguez, 3) Manolo Gutiérrez, 4) Félix Nieto, 5) Urbano Alvarez, 6) Angel Herrero, 7) Baldo Herrero, 8) Sancho y 9) Jesús Muñoz. Derecha: 1) Agapito Aldea, 2) Raimundo García, 3)..., 4) Juan Sáez, 5) Angel Prados, 6) Ermelo Peñas, 7) Vicente Huertas y 8) Benito Aldea.



MOZAS ENTRE FLORES. Marcelina (Gloria) Martín Rodríguez, Delia Gallego Bermejo, María Luisa Herrero Martín y Clara Muñoz González. Hacia 1950.



MOZAS EN LAS CRUCES DE LA IGLESIA. Año 1950. Izquierda: 1) Pauli Alvarez, 2) Mari Carmen Sánchez, 3) Sole Jiménez, 4) Luci Alvarez, 5) Tere Sánchez y 6) Genera Sánchez. Derecha: 1) Daniel Pérez, 2) Gloria Martín, 3) Eulalio (de Tólbastos), 4) Delta Gallego, 5) María Luis Herrero y 6) Valeriano Borreguero.



JÓVENES ESTUDIANTES. 1) José María Esteban, 2) Alberto Pérez, 3) Luis Miguel Rincón, 4) ..., 5) Jerónimo Nieto, 6) Mercedes Redondo, 7) Adolfo Rincón, 8) Hija del doctor Fradejas y 9) Vidal Alvarez. Eran los años sesenta.

EN LA PLAZA, DURANTE EL BAILE. Vidal Alvarez Sánchez, Angel Yagüe, Angel Alvarez Arroyo y Antonio Yagüe. Hacia 1960.



MOZOS EN FIESTAS. Sentados en la pared del patio de la iglesia: Emigdio, Clemente Sánchez, Valeriano Gallego, Isidoro Sastre y Daniel Pérez. Año 1954.

EN LA PLAZA. Junto a la peana de la farola: 1) Victoria Sastre, 2) Anastasio Prados, 3) Juanita Martínez, 4) Antonio Blázquez («Chiquilín»), 5) Luisa Tello, 6) Mari García, 7) «Guerritas» y 8) Crisanta Martín. Año 1947.



EN CARNAVALES. Esta fiesta típica nunca dejó de celebrarse, y año tras año el disfráz y la diversión se mezclan en el ambiente festivo de la fecha. En la foto: 1) Juli Sansegundo, 2) Encarna Hernández, 3) Ana Mari Casillas, 4) Juana Casillas, 5) Rufina Alfayate, 6) María Jesús Pindado, 7) Teodoro Cid, 8) Miguel Angel Rubio y 9) Chari Rubio.

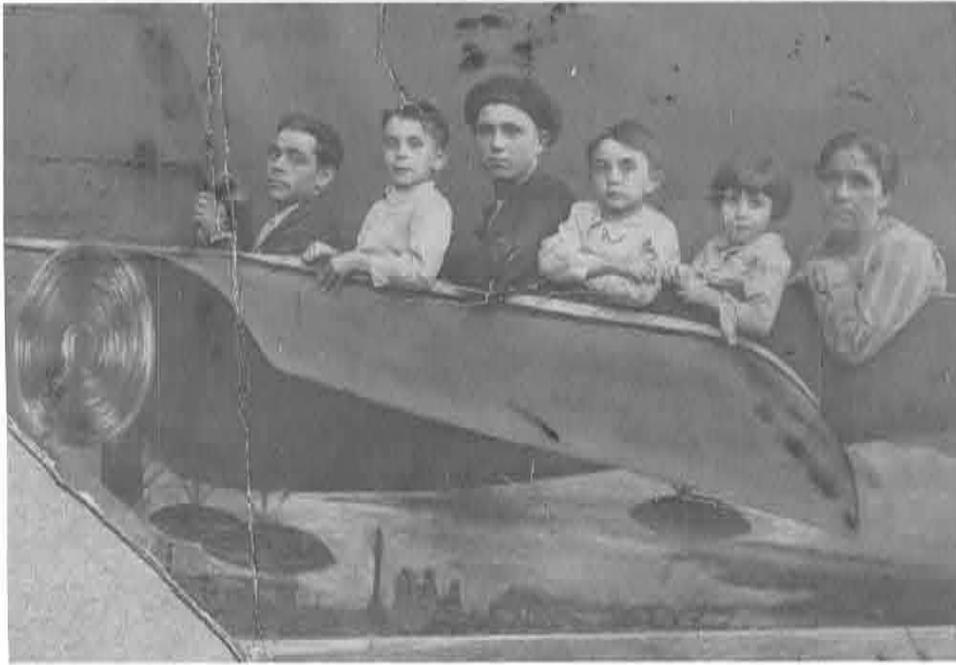
GRUPO DE MUJERES CON TRAJE TÍPICO. Hacia 1930.



CON TRAJES CAMPEROS. Los fotógrafos ambulantes, como reclamo de su arte ofrecían trajes originales para mejorar el aspecto gracioso de sus clientes. En las fotos: 1) Félix Nieto..., Enrique Marugán y Felipe Muñoz. Año 1950.
 2) De pie: Pablo Arévalo, Fide Pindado, Luis Gutiérrez y Vicente García. Sentados: Ricardo García y Carlos Sanchidrián.
 3) Luis Rodríguez y Jesús Pindado. Año 1956.
 4) Angel Prados y Juan Sáez (Requena). Hacia 1950.



CON TRAJE DE FIESTA. En la foto, sentados: Mariano Sánchez Vázquez («Pichichi») y Santos Alvarez. (fue cantero y dueño del bar «Flors»). En medio, de pié, Adolfo Sánchez. Hacia 1930.



EN AVIÓN. Juliana Martín con sus hijos Mila y Ramón Álvarez.
Fotografía hecha en Barcelona, donde pasaron una temporada, hacia 1930.

EN COCHE Y CON PERRO. Eugenio Herrero (juez de paz y agricultor) con Epifanía Serrano (de Santo Domingo), Plácida Cid, Elicia (de Pozanco) y Lourdes Gallego. Hacia 1940.



GRUPO DE AMIGAS. HACIA 1940... Durante las fiestas patronales las mozas se retratan, alegres y orgullosas, ante un decorado de fantasía. En la foto, arriba por la izquierda: 1) Meri Pérez, 2) María Álvarez, 3) Luisa Revilla, 4) Lourdes Gallego, 5) Angelita (de San Martín), 6) Concepción (de Pozanco), 7) Luisa Pérez, 8) Pura Camarero, 9) Domi (de Cillán), 10) Feli (de San Martín), 11) Chiri Domínguez, 12) Elicia (de Pozanco), y 13) Antima Jiménez (de Pozanco).



Los decorados de cartón y telas, con fondos de barcos u otros motivos, eran el escenario idóneo para retratarse en la calle, en medio del bullicio de la fiesta. En las fotos: 1) Cesáreo Álvarez. 2) Pura, Isabel y Pili Camarero. 3) Daniel, Jesús y Damián Casillas. 4)..., Rafael Pindado, «Piruli» y Aurelio Álvarez. 5) Paula Gallego, Paquita Cid y Teodoro Blanco. 6) Florentín Muñoz, Mariano García y Luis Nieto. Año 1943.



EN BARCO. Genara Alvarez, Fermina Rodríguez, Juanita Sastre, Lourdes Gallego, Constanca Gutiérrez y Rosario Pérez.
Foto tomada en Arévalo, coincidiendo con la asistencia a la celebración de un Congreso Eucarístico. Año 1945.

EN AVIÓN. Los ocho hermanos reunidos durante la «Función» se retratan en un avión de cartón:
Aurelio, Bene, Basí, Toni, Lali, Fausta, Natí y Angel Pindado Vázquez. Hacia 1945.



GRUPO DE AMIGOS. 1) Miguel Martín («Pica»), 2) Lucio Rodríguez, 3) Benito Nieto,
4) Pedro Martín, 5) Castor (Sagasta), 6) Daniel Sánchez, 7) «Lute» y 8) Justo Álvarez.
Hacia 1935.



CON TRAJE DE SEVILLANAS DE VOLANTES Y LUNARES, Y MANTILLA. Estos trajes eran prestados para la ocasión por el fotógrafo, y eran una novedad graciosa en los atuendos de los mozos. En las fotos: 1) Tere Sanchidrián y Paquita Cid. 2) Gloria Cid (de Martimuñoz) y Lourdes Gallego. 3) Jesús Muñoz, Vicente García, Feli (de Las Berlanas) y Carmen García Álvarez. 4) Angelines Alvarez, Tere Blázquez, Hortensia González y Obdulía González. Hacia 1945. 5) Luisa Blázquez y Obdulía González. 6) Clara Muñoz con un niño, Jacinto Cid y Mari (Delfina) Pérez, en un caballo.



CON GORRAS, MANTILLAS Y SOMBREROS, atuendos prestados por el fotógrafo, quien además decoraba con telas las paredes de fondo. En la plaza, hacia 1932. 1) Nice Alvarez y los hermanos Pura, Pili y Germán Camarero. 2) Miguel Martín («Pica»), Emiliano, Romero, Amancio Alvarez, Gerardo Camarero y Niceto Alvarez, con unos niños.



EN CONCIERTO. El decorado, en esta ocasión, incluía un caballo de cartón con ruedas, un sombrero cordobés para cada uno y una guitarra. Atrás el patio de los Leones de la Alhambra de Granada.
En la foto: Angel Prados y Benito Aldea. Hacia 1950



CON GORRAS MARINERAS Y SOMBREROS MEJICANOS, en días de fiesta, hacia 1932. En la foto: Vidal Alvarez, Moisés Pindado, Gerardo Camarero, Paulino Alvarez y su sobrino Pepín, y Rafael Pindado.



LA BARBERÍA. Aunque el escenario parezca una situación ficticia, lo cierto es que el afeitado y el barbero eran reales. En la foto: Urbano Álvarez (de profesión barbero y peluquero), Marcelino Domínguez, Emiliano Sastre y Jesús Muñoz, Hacia 1940.



EL REY DE LOS MARES. Hacia 1940. Subidos al barco de guerra atracado en la posada durante las fiestas. Sus tripulantes, con gorras marineras son, en la foto de arriba: Manolo Sanchidrián, Plácida Cid, Teófila Borreguero, Rafael, Adoración y Diocleciano Pindado. En la foto de abajo: 1) Pepe Cid, 2) Plácida Cid, 3) Epi Serrano (de Santo Domingo), 4) Elicia (de Pozanco), 5) Lourdes Gallego, 6) Manolo Cid (de Martimuñoz), 7) Jacinto Cid y 8) Clemente Cid.



FIESTA DE LAS AGUAS, EN LA ERMITA DEL CRISTO. Puesto de bebidas de Vicente González, hijo del tío «Piquero», instalado en las inmediaciones de la ermita, donde se celebra la típica merienda de empanada y hornazo con limonada.
Hacia 1975 se hundió la techumbre de la ermita, conservándose tan sólo los muros exteriores.



JUNTO AL BERROCAL DEL CRISTO, en la «Fiesta de las Aguas». Esta fiesta se celebra el primer miércoles después del domingo de Resurrección. En la foto: Mercedes Palomo, Delia Gallego, Mari Pili Casto, Carmencita Gómez, Florita García y la niña María Jesús Vázquez. Al fondo las formaciones rocosas que forma el berrocal del Cristo, donde los niños solían jugar y esconderse en sus recovecos, entre los que estaba la «Raja del Diablo». Hacia 1955.



LA NORIA. Esta típica atracción de feria solía instalarse en la plaza durante las fiestas de la Virgen, y era la mejor diversión de los niños. Hacia 1955.



El Tiovivo. Esta atracción, conocida como «los caballitos», no faltaba durante las fiestas para entretenimiento de los niños. En la foto, Clara y Emiliano Sastre. Detrás: Mari Carmen Vázquez. Hacia 1960.



CON EL BALÓN. Vicente Pindado y Raimundo García en la plaza. Al fondo la fábrica de chocolates. Hacia 1945.



EQUIPO DE FÚTBOL. Año 1950. Los jugadores eran: Ricardo Sáez, Máximo Arriba (Tápia), Antonio Blázquez, Anastasio Prados, Angel Nieto, Angel Pindado, Julián Pindado, Julio Alonso, Jesús Muñoz, Néstor García, Mariano Garcinuño y Paco González. En la foto inferior los jugadores son: Ricardo Sáez, Máximo «Tápia», «Caques», Enrique Marugán, «Melo», «Filín», Angel Pindado, Benito Aldea, Julio Alonso, Raimundo y «Requena».



EQUIPO DE FÚTBOL. El fútbol fue una actividad importante entre la práctica deportiva de los jóvenes de la localidad.
 Arriba: Jesús Pindado, José M.^o Vázquez, Isidoro González, Manolo Alonso, Isidoro Esteban, Teodoro Martín, José M.^o Alonso, Lucio Rodríguez, Luis Redondo, Claudio Cantuche, Pablo Esteban, Vidal Alvarez y Alberto Pérez. Año 1962.
 Abajo: Isidoro González, Florentín Esteban, Daniel Redondo, Mariano Sánchez, Jesús Pindado, Antonio Marugán, Segundo, Vidal Alvarez, Manolo Alonso, Pablo Esteban, Pedro Alvarez y Balduino (se casó con Fabiola). Año 1967.



GRUPO DE TEATRO. El teatro siempre ha sido una actividad destacable en la vida cultural de la localidad.
En la foto: 1) Roberto Arévalo, 2) Nice Alvarez, 3) Mariano Martín, 4) Manolo Sanchidrián, 5) Gregorio Camarero, 6) Enrique Marugán,
7) Pablo Ramos, 8) Inmaculada Rodríguez, 9) María Paz Vázquez, 10) Eva Redondo, 11) Charí Vázquez, 12) Tere J. Borreguero,
13) Raquel Alonso, 14) M.^a Victoria Vázquez, 15) Asunción Casillas, 16) José Ramos, 17) María Elisa Blázquez, 18) Beatriz Ramos,
19) Mari Trini Lagares, 20) M.^a Angeles Pindado, 21) Juan Carlos Marugán, 22) Enrique Marugán y 23) Juan Ramón Ramos. Hacia 1965.



GRUPO DE TEATRO. Entre los actos de las navidades de 1947 destacó la representación teatral de los niños.
En la foto: 1) Piedad Herrero, 2) Pilar Camarero, 3) Victoria Nieto, 4) Petra Herrero, 5) Florita García, 6) Eloísa Cenalmor, 7) Narcisa Cid, 8) Carmen Camarero, 9) Soledad de Antonio, 10) Tere Álvarez, 11) Ana M.^a Rincón, 12) Victoria Camarero, 13) Purificación Pérez, 14) Alicia Camarero y 15) Dorinda Cid.



GRUPO DE MOZOS Y NIÑOS. Hacia 1955, en Pozanco.
Entre los mozos sentados, Antonio Jorge Rodríguez y José María Nieto Velayos, vecinos luego de Zorita de los Molinos.



GRUPO DE ESTUDIANTES. Avila, hacia 1950. En la foto: Florentín Muñoz (primero izquierda), quien fue secretario de Ayuntamiento, junto a unos compañeros paseando por la capital abulense. Al fondo el arco del Alcázar de la muralla.



GRUPO DE MUJERES FALANGISTAS. Año 1937, en la era, donde colaboraron en las faenas agrícolas mientras los hombres estaban en el frente, durante la Guerra Civil. Foto de MAYORAL, INFORMACIONES GRÁFICAS.

CURSO FIN DE CARRERA. Escuela Universitaria de Comercio de Valladolid. En la foto, segunda por la izquierda, Elena Sanchidrián Álvarez. Año 1933.



COFRADÍA DE SAN RAMÓN NONATO. En la foto: 1) Julián Grande, 2) Eugenio Vázquez, 3) Bernardino Jiménez, 4) Valentín Muñoz, 5) Blas Garcinuño, 6) Mariano Garcinuño, 7) Saturnino Rodríguez, 8) Anastasio Rodríguez, 9) Rufino Burguillo, 10) Virgilio Rodríguez, 11) Matías Vázquez, 12) Bernardino López, 13) Faustino Jorge, 14) Pablo González Lucas (cura párroco), 15) Clemente Rodríguez, 16) Severiano Garcinuño y 17) Zoilo Martín de Antonio.

Esta cofradía tenía la mayordomía del patrón de Zorita de los Molinos, cuyas fiestas se celebraban el último sábado de agosto. Año 1941.



PROHOMBRES LOCALES. De pie: Juan Ortíz González, Felipe Marugán (chocolatero), Florentino Ortíz (dueño del comercio de la plaza), Nicanor Ortíz Pajares (médico)... Sentados: sólo se identifica el jefe de estación. Ellos serían, entre otros, los promotores de la construcción de la casa cuartel de la Guardia Civil. Foto de MANUEL SOLER, fotógrafo ambulante, hacia 1890.



El FARMACÉUTICO, don Valeriano Rico (primero derecha), quien también fue Alcalde y promotor de la construcción de la antigua casa cuartel, con un grupo de amigos. Hacia 1900.



MERENDANDO. Por la derecha; Valeriano Rico (farmacéutico), acompañado de los médicos Vivencio y Antonio Ortiz Marugán y del maestro, Marcelo Blas, mientras Venancio Alvarez (barbero) corta las viandas y otros enseñan lo que comen y beben. Hacia 1910.

LOS CANTEROS Y OTROS OFICIOS

Rodean este pueblo grandes piedras gris-perla con puntos negros y espejuelas, granitos berroqueños se llaman, pero le hombre de aquí les ha puesto nombre propio: *Piedra Caballera*, *Canto del Bollo*, *Sillita la Reina*... Un buen día se subió a ellas y tras observarlas decidió, armado de rudimentarias herramientas, cortarlas y darles forma. Desde entonces hizo de la cantería su oficio y su vida, convirtiendo, sin saberlo, su trabajo artesanal y anónimo en arte.

La cantería, junto con la agricultura y la ganadería, ha sido un trabajo tradicional de los hombres de Mingorría. Con la llegada del ferrocarril en el año 1862 y la instalación de la doble vía en 1925, se necesitan grandes cantidades de piedra para el balasto y los numerosos puentes, por lo que aumenta considerablemente el número de canteros.

Después de picar piedra, tan abundante aquí, y terminados los trabajos para los ferrocarriles del norte, los canteros se dedican a labrar adoquines y bordillos para el pavimento de calles y plazas del resto de España, mientras en Mingorría se explotaría una gigantesca cantera de grava y gravilla.

Pronto se empieza a labrar, abujardar y pulimentar la piedra, y se harán columnas, portadas de sillería y mampostería, dinteles, dovelas, sepulcros, ruedas de molino, etc. La piedra de Mingorría será muy cotizada, también sus artífices, que suman unos 150, requiriéndolos para las obras de la Cruz de los Caídos y Cuelgamuros, la

Universidad Laboral de Gijón, la estación de Bilbao, etcétera.

Muchos otros han sido los oficios que se desarrollaron en Mingorría, entre los que se resalta la singularidad de la fabricación de chocolate o de bebidas gaseosas.

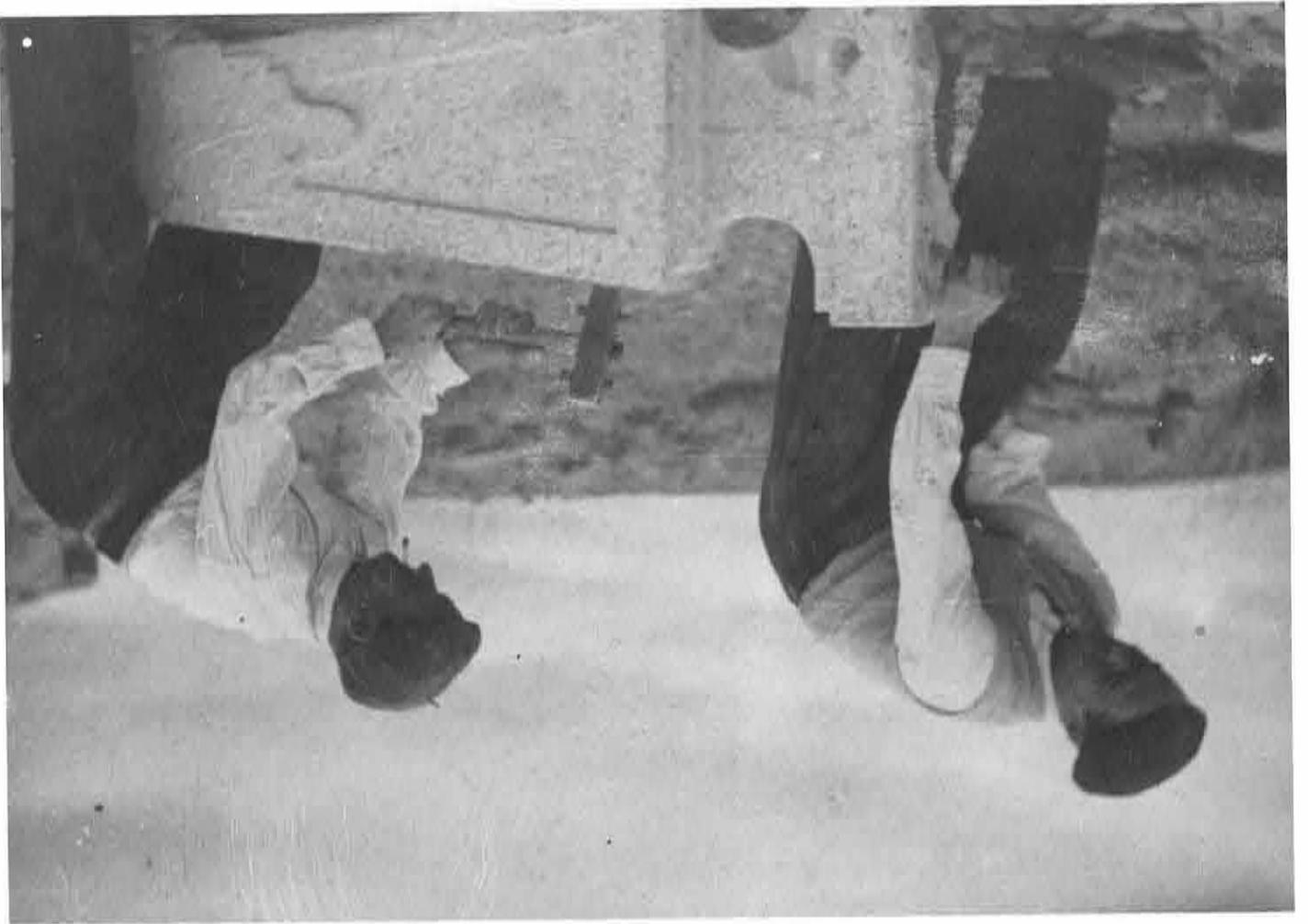
El chocolate comenzó a elaborarse a partir de 1832 por la familia Marugán, que construyó una fábrica en la plaza. Después se instalarían otras dos nuevas por Mariano Cuenca y Florentino García. El chocolate a la taza, principalmente, o con leche o almendras, tenía un sabor que todavía se recuerda por quienes lo han probado.

Pedro Perdiguero montaría una fábrica de bebidas gaseosas en 1932, en la calle de Francisco Mampaso, cuyo negocio ya conocía de su trabajo en la fábrica «La Madrileña» situada en la capital abulense.

Las fotos que se recogen son una pequeña muestra de la actividad laboral y artesanal desarrollada por los habitantes de Mingorría, en sectores como la cantería, la albañilería, el transporte y el comercio, pudiendo contemplarse las figuras de canteros, albañiles, transportistas, taberneros, costureras y pasteleros.

En otros apartados del libro se recogen imágenes de agricultores, pastores, lecheros, fruteros, sastres, sacerdotes, ferroviarios, matarifes, dulzaineros y tamborileros, sacristanes, alguaciles, toberos, cesteros, barberos, confiteros y bolleros, médicos, seminaristas, la santera, etcétera.

LABRANDO PIEDRA. Manuel García y Santos Álvarez hacia 1949. Foto muy conocida por estar expuesta permanentemente en el desaparecido bar «Flor», sito en la plazuela del Cuartel, regentado por Santos y después por su hija.





EL APRENDIZ. Angel Prados hacia 1949 en la canter abierta en «Las Coletas». Los canteros se iniciaban en el oficio a muy temprana edad. Empezaban llevando el botijo y los punteros. Los primeros trabajos que hacían eran los de abujardar, desbastar y desalabear la piedra, y a los 15 años ya sabían hacer un bordillo o un peldaño. Años después Angel y Anastasio Prados crearían una fábrica de piedra en Villacastín y realizarían el monolito de Dalí situado en la madrileña plaza de Felipe II.

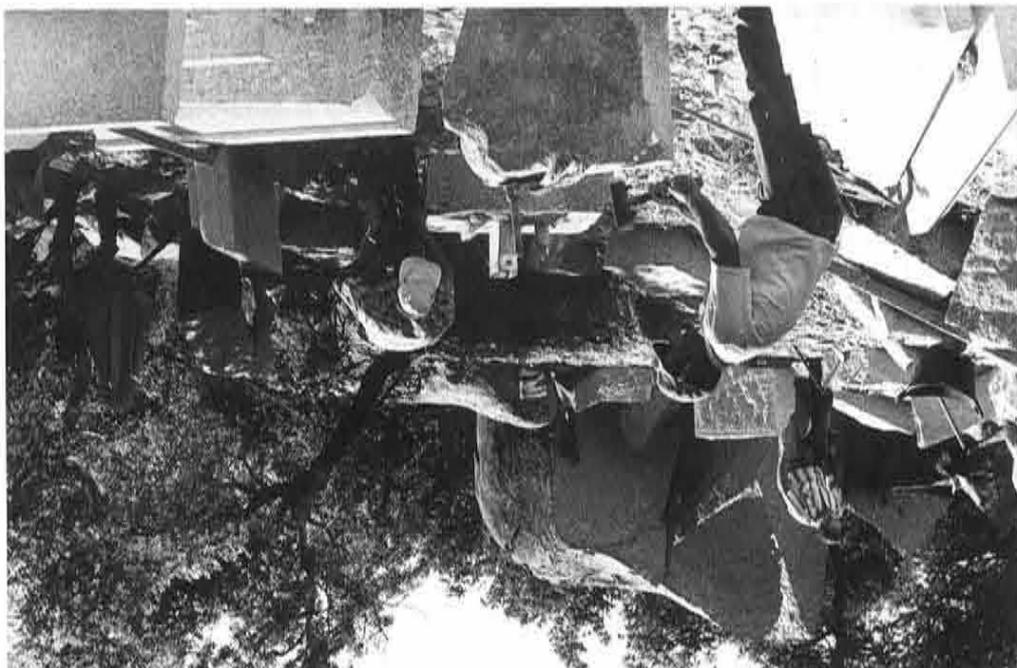
El Cantero Escultor. José Lagares rematando una figura de piedra. Le observa el cantero Máximo Martín Pizarro. Taller de Feliciano Herrero, sito en la calle de Celedonio Sasire, hasta 1955.





CANTEROS PICANDO. Canteros desplazados a pié de obra en Gijón, donde hicieron la cantería de la Universidad Laboral. Entre ellos están Basilio Hernández, Jesús Casillas, Gildo Sáez y Francisco González. Hacia 1950.

LA CANTERA. Grupo de canteros trabajando a cielo abierto en la cantera abierta en la dehesa de «Xonte», frente a la presa de «Las Cogotas». Todos ellos formaron la cooperativa «Proydecua» para rentabilizar mejor su trabajo. En la foto, de LUMBRERAS, están Mariano y José Antonio de la Iglesia, Benito Aldea, Heliodoro Alfayate, Luis Vázquez y José María Vázquez. Año 1984.





EL CANTERO Benito Aldea dando de bujarla una columna para una fuente.



CANTEROS. 1) José María Vázquez haciendo una rueda. 2) Mariano de la Iglesia rematando una lumbrera de chimenea. 3) José Salcedo desbastando una losa. 4) Julián Rubio (el «Torero») puliendo un león igual que el que ya hiciera para la plaza de la catedral abulense. 5) Domiciano Alfayate abujardando una rueda. 6) Sixto García rematando una figura como el «Marrano de la Virgen».



CORTANDO PIEDRA. Antonio y Mariano Arroyo, y Desiderio Cantuche.

VOLTEANDO LA PIEDRA DESPUÉS DE CORTADA. Severiano San Segundo, Antonio Aldea, Antonio y Felipe Barba, y Benito Aldea. Cantera abierta en «La Venta», hacia 1959.



LA CANTERA GRANDE. Grupo de obreros delante de la nave-comedor. Entre ellos: Roberto y Flores Arévalo, Alejandro Alonso (Marín), Pablo Garcinuño, Adolfo y Vidal Martín, David («Charlot»), Castor Rubio... De esta cantera se extraían gravas y balasto para las vías del ferrocarril. Comenzó su explotación en 1923 hasta su cierre en 1987.



ALBAÑILES HACIENDO UNA CASA HACIA 1936. Construcción de la vivienda de David Gallego en la plaza de la Encrucijada.
Frente a la obra: José María Gallego acarreado agua. El primero de los albañiles es Justino Martín Camarero.
Al fondo, la familia.



ALBAÑILES construyendo un muro de mampostería con portada de jambas y dinteles de piedra labrada, en la dehesa de «Testadores», hacia 1925.



ACARREANDO PIEDRA. Hacia 1950. Los carros tierados por bueyes o vacas eran frecuentemente utilizados en el transporte de la piedra desde la cantera. En la foto: Angel Rubio, Luis Alonso, Lorenzo Gallego y su sobrina María Jesús, Dacio Vázquez y su hija Elena, en la plaza de la Encrucijada.



CONFITEROS Y PASTELEROS. Martina Alonso (sentada) trabajó toda su vida en la casa de la famosa pastelería abulense «La Flor de Castilla», antes «La Dulce Avilesa», junto a su hermana Flora. Por ello recibió la medalla al mérito en el trabajo, en 1962. Foto tomada hacia 1915.



FABRICANTES DE GASEOSAS. La familia Perdiguero instaló en Mingorría, hacia 1932, una fábrica de gaseosas en la calle de Francisco Mampaso, comercializando botellas de cuartillo y medio que se vendían por 15 céntimos. En la foto de 1920 vemos en primer a Pedro Perdiguero, fundador de la fábrica de Mingorría, cuando trabajaba en la fábrica de bebidas gaseosas «La Madrileña», sita en la calle San Segundo de la capital abulense, le siguen Abundio Rica, Teodoro Perdiguero, hermanos Santo Domingo y un empleado.



El TRANSPORTISTA. Emiliano Sastre ha trabajado siempre como transportista. Aquí le vemos con la ciudad de Avila al fondo, realizando un porte en carro tirado por caballo. Hacia 1950.



EMPLEADAS EN UNA FÁBRICA TEXTIL. Adela López Quemada (primera por la izquierda) y su hermana Petra (séptima) trabajaron un tiempo como empleadas en una fábrica textil de Manresa (Barcelona), antes de regresar de nuevo a Mingorria. Corría el año 1932.



TABERNEROS. Se contaba con un número importante de bares y tabernas.

- En las fotos: 1) Julio Alonso en la barra del «Polestilo», que también fue comercio, hacia 1948.
 2) Flor Alvarez acompaña de Carmencita (de Adanero) en el bar abierto en la plazuela del Cuartel. A su espalda la foto de su padre, Santos, y su primo Manolo labrando la piedra.
 3) La fachada del bar «Flors». A la puerta está Félix Sanchidrián. Años sesenta.



COSIENDO Y HACIENDO GUAANTES. Muchas mujeres hacían guantes de cuero a mano para Julio Martín, quien los distribuía para su venta, actividad que les servía para completar los recursos económicos de la familia. Otras dedicaban la tarde al cosido de la ropa u otras labores. En la foto, tomada hacia 1960, en la rinconera vemos a: 1) Mariluchi Alvarez, 2) Alicia («Patoli») Camarero, 3) María Camarero, 4) Isabel Alvarez, 5) Isabel Camarero, 6) Felipa Alvarez, 7) Lola Cantuche, 8) Angustias Pérez, 9) Pili Arroyo, 10) Victoria Burguillo y 11) Juliana Gómez.



CHOCOLATEROS. Los hermanos Luis y Evaristo Marugán reparan la furgoneta «Ford» que utilizaban para distribuir el chocolate por la provincia. Corría el año 1936. Ellos fueron, junto con Conrado, los últimos chocolateros hasta 1970.



CHOCOLATEROS. Mariano Cuenca y su mujer Manuela Rodríguez, con uno de sus hijos, ante su fábrica de chocolates, fundada hacia 1925 en la calle de Celedonio Sastre, después de abandonar la fábrica de «Marugán» donde trabajó unos 18 años.

TIPOS Y PERSONAS

Ni que decir tiene que todos los hombres y mujeres de Mingorría bien podrían estar en estas páginas, y esta idea ya se plasmó en el «Album de Fotografías» que publicara *Piedra Caballera* en 1989, donde se reprodujeron 240 fotos-carnet.

Las fotos seleccionadas ahora quieren ser un poco representativas de la pluralidad de tipos y personas que toda comunidad suele tener.

Así, se recogen retratos del alcalde de turno, del sacerdote, del maestro, del médico, del alguacil, de la joven actriz, de la mujer aviadora, del sastre, de los chocolateros, de mujer con cántaro, de los colonos del caserío de «La Veguilla», del seminarista, del arcipreste, de mujeres enojadas, de anciana enlutada con velo, y de hombres y

mujeres que traen a la memoria biografías de los hacedores de nuestra historia anónima.

Destacamos la foto de Fermina Muñoz, fundadora de la fábrica de chocolates «Marugán», datada hacia 1870 como la más antigua del libro. También la de Luisa Losada Toyrán, quien fue la primera mujer piloto militar de España.

Los personajes retratados son una miscelánea de rostros, trajes y atuendos, hombres y mujeres engalanados, y posturas y formas de estar ante el fotógrafo. En su mayoría, son fotos de estudio y en este ambiente todos se equiparan, sin otra distinción que el traje que lucen para la ocasión. Sus miradas quietas nos traen recuerdos de otros tiempos distintos.



FERMINA MUÑOZ, esposa de Antonio Marugán, fundadores de la fábrica de chocolates que se construiría en 1832 en un solar conocido como «El Azafranal», presidiendo la plaza.
Foto tomada hacia 1870.



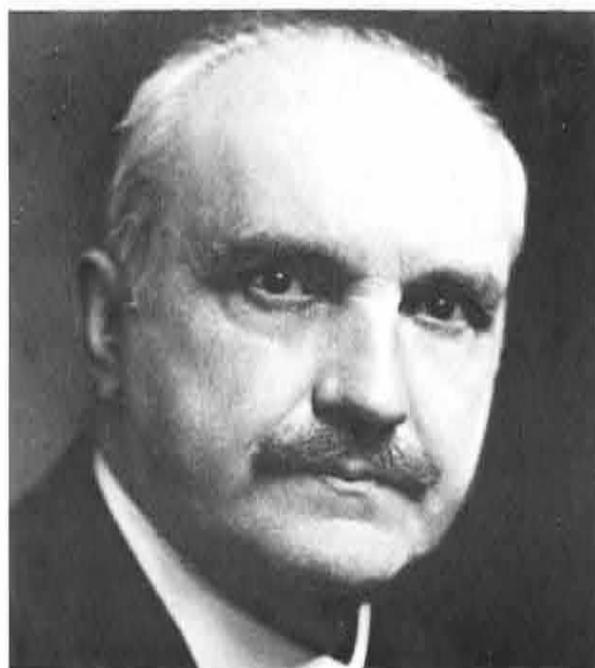
MANUELA RODRIGUEZ, esposa de Mariano Cuenca, antiguo empleado de la fábrica de chocolates «Marugán» y después fundador de la suya propia en 1925. Foto realizada por GILARDI hacia 1915.



MUJER CON CANTARO. Gregoria Vázquez («La Goya») lleva un cántaro de agua de paso por las calles de Zorita de los Molinos. Foto de LUIS SASTRE GONZÁLEZ, hacia 1917.



SEMINARISTA. Braulio Ibarzábal Serrano fue sacerdote y un gran estudioso de teología.
Foto de TORRÓN HERMANOS. Hacia 1898.



PERSONAJES. 1) Simón Herrero Pindado fue Alcalde, construyéndose bajo su mandato la casa cuartel (1910) y el puente de Zorita.
2) Miguel Camarero Alonso, fue Alcalde durante la República, construyéndose bajo su mandato la fuente del «Caño» y «Las Pozas».
3) Dionisio Cenalmor, fue maestro de Mingorría durante 36 años. Una calle del pueblo lleva su nombre. Año 1960.
4) Jorge Santayana, escritor y filósofo, cuñado de Celedonio Sastre, visitaba frecuentemente estas tierras cuando se acercaba a Zorita.
Su obra filosófica tiene mayor influencia en Estados Unidos. Foto tomada hacia 1940.



PARROCO Y SACERDOTES. De Mingorría se han ordenado un importante número de sacerdotes a lo largo de su historia.
En la foto: David, Gallego, Francisco Romero (párroco), Pedro Cenalmor e Hipólito Cid. Foto tomada en la plaza hasta 1960.



FAMILIARES DEL ARCIPRESTE. Fotos de TORRÓN HERMANOS. Año 1898.

- 1) Segunda Lázaro a los 54 años de edad.
- 2) Valeriano Bermejo Lázaro a los 30 años. Fue arcipreste de Mingorría hasta su fallecimiento en 1931.
- 3) José Bermejo a los 34 años.
- 4) Alejandro Bermejo a los 28 años de edad.



EL MÉDICO. Orla del curso 1881-1882 de Licenciatura en Medicina por la Universidad Literaria de Valladolid. Detalle de la foto de Nicanor Ortiz Pajares, vecino de Mingorría, que además ejerció como médico en la localidad hasta su fallecimiento.



MUJER ANCIANA CON PAÑO EN LA CABEZA. Foto de TORRÓN HERMANOS, hacia 1890, cedida por Rosa Pérez Vázquez de su álbum familiar.



RETRATOS DE MUJERES, luciendo elegantes trajes.
Izquierda: Esperanza Sanchidrián Jiménez, hija del tío «Manolillo» (cabrero y lechero), hacia 1900.
Derecha: Juanita Ortíz Marugán, nieta de los fundadores de la fábrica de chocolates, hacia 1900.



RETRATO DE MUJER CON VELO Y JOYAS, Foto de TORRÓN HERMANOS hacia 1890, cedida por Purificación Álvarez Rodríguez de su álbum familiar.



RETRATOS DE MUJERES. 1) Higinia Pindado Rodríguez, hacia 1924. 2) Julia Quemada, hacia 1930. 3) Josefa Alvarez, año 1928.
4) Eugenia Borreguero. 5) Josefa Alvarez Fraile, hacia 1920. 6) Virgilia Vicenta Nieto Moreta, hacia 1925.



RETRATO de Isabel Sanchidrián Resina, hija de Agustín (cabrero y lechero). Hacia 1910
Se casó con Bienvenido Domínguez, quien fuera alcalde de la localidad hacia 1940.



RETRATOS DE MUJERES. 1) Julia Pajares Alonso, hacia 1920. 2) Encarnación Pindado, hacia 1920. 3) María García (de Cayetano), de 1920. 4) Isabel García Martín, hacia 1934. 5) Teresa y Heliodora Muñoz Ribera, hacia 1937. 6) Juanita Martín San Segundo, hacia 1935.



El SASTRE. Retrato de Manuel Alvarez con la cinta de medir y las tijeras de cortar. Hacia 1900.



RETRATOS. 1) Martín Aldea Sánchez, hacia 1925. 2) Simeón González Galán. 3) Marcial Gallego Pindado, hacia 1920.
4) José Bermejo Lázaro. Año 1919. 5) Teófilo y Artemio Domínguez, hacia 1935.
6) Tomás Martínez, empleado en el Gran Casino de Madrid. Año 1928.



RETRATO DE FELIPE MARUGÁN MUÑOZ, hijo de los fundadores de la fábrica de chocolates «Marugán» y continuador de la misma. Hacia 1890.



RETRATOS. Virgilio Pindado Pindado fue alguacil (izquierda), Mariano Rodríguez (tío «Garrobo») fue Alcalde. Año 1935.



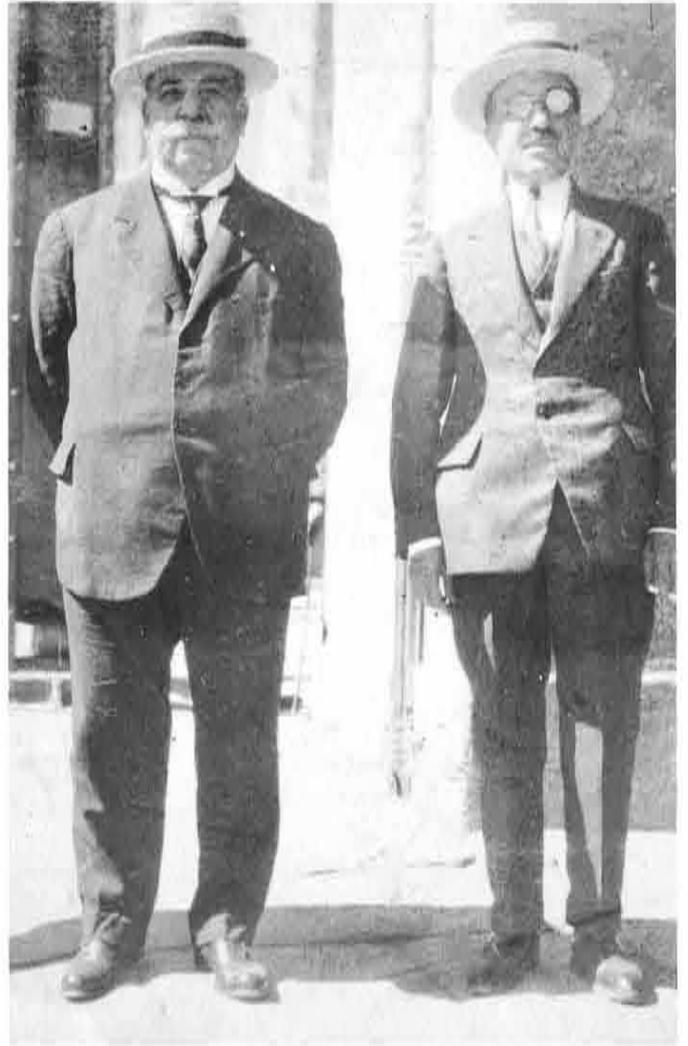
ANTONIO PINDADO GONZÁLEZ. Se casó con Columbana Galán, hija de Pedro Galán (tío «fello»), colono de «La Veguilla», hacia 1920.



ABUNDIO NIETO GARCÍA (EL «CHATO») Y TERESA GALÁN SÁEZ, hija de Pedro Galán (tío «Tello»). Ambos contrajeron matrimonio en 1894, fecha en que se instalaron como colonos de la explotación agrícola y ganadera de «La Veguilla», donde están tomadas las fotografías hacia 1915. Las tierras de «La Veguilla» eran propiedad del Duque de Montellano, su extensión era de casi 200 hectáreas de cultivo seco, siendo explotadas en arrendamiento.



MUJER AVIADORA. Luisa Losada Toyrán nació en Mingorría hacia 1904, hija del maestro don Raimundo Losada. Mujer pionera en la aviación española, fundó el aeroclub de Granada y fue la primera mujer piloto militar. También fue profesora mercantil.

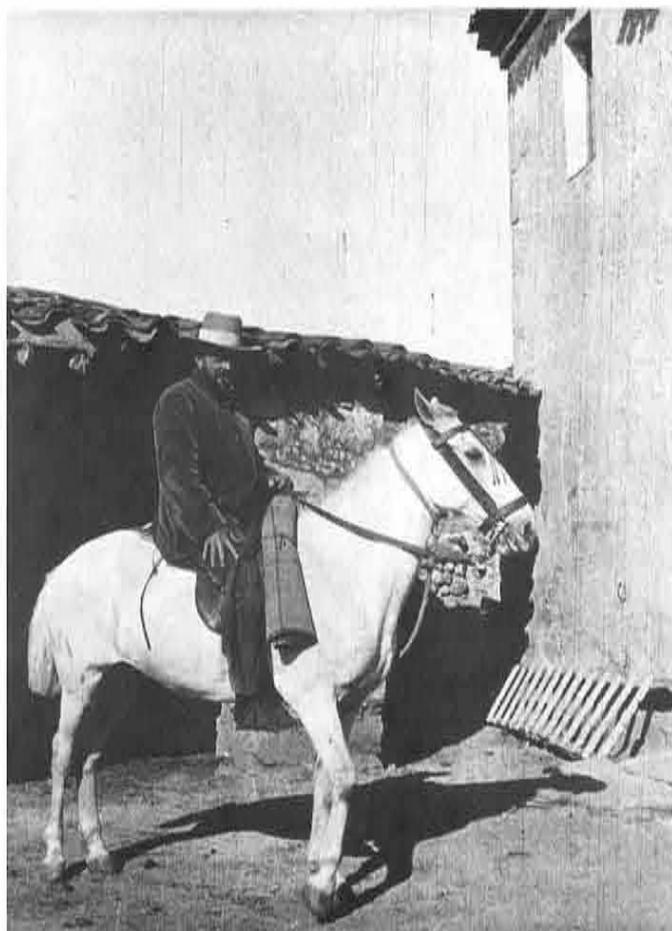


FOTOS DE CELEDONIO SASTRE Y SUSANA STURGIS, HACIA 1915, Y CELEDONIO SASTRE Y JORGE SANTAYANA.

Celedonio Sastre fue abogado y administrador de fincas de grandes propietarios, y poseía importantes propiedades en Zorita de los Molinos. Viudo de su primera esposa, contraería matrimonio con Susana Sturgis, quien era hermana del que fuera gran pensador y filósofo Jorge Santayana, asiduo visitante de estas tierras durante los veranos. En su memoria, una calle lleva el nombre de Celedonio Sastre en agradecimiento a su donación de terrenos para construir escuelas, y en 1987 Jorge Santayana fue el nombre con que se denominó al Colegio Público de Mingorría.



EL MÉDICO. Félix Nieto García, natural de Mingorría, fue médico de esta localidad hasta su muerte. En su memoria una calle lleva su nombre. Su padre, Basilio Nieto, fue secretario del Ayuntamiento de Mingorría, y su abuelo, Mamerto Nieto, fue Alcalde en 1883, año en que se construyó el antiguo Ayuntamiento. En la foto, tomada junto a su casa, le vemos con el caballo en el que se desplazaba habitualmente para visitar a sus enfermos. Hacia 1920.



EN CABALLO BLANCO. A la izquierda Luis Sastre González, autor de un número importante de las fotografías incluidas en este libro, que con su cámara de aficionado supo captar el quehacer cotidiano de las gentes del campo. Zorita de los Molinos, hacia 1910. A la derecha: Vidal Nieto, fue secretario del Ayuntamiento de Mingorría. Era hermano del médico Félix Nieto y se casó con la maestra, doña Magdalena Alvarez.



PILAR CAMARERO CASILLAS luciendo el traje de una representación teatral escenificada en la escuela, siendo maestra doña Sotera Alcántara. Hacia 1947.

PROCESIONES

El fervor que despiertan los santos patronos tiene una manifestación especial en las procesiones. Llevar en andas las imágenes de la Virgen del Rosario, San Roque, San Isidro o San Ramón Nato por las calles de Mingorría, o del anejo de Zorita de los Molinos, forma parte de la tradición popular más profunda. Ello es símbolo de sentimientos piadosos y una forma de participación activa en el culto religioso, donde se mezclan aspectos costumbristas.

Las fotos seleccionadas recogen momentos emocionantes de las procesiones de San Roque y la Virgen, con asistencia de todo el pueblo. La festividad de San Roque se celebra el 16 de agosto, mientras la fiesta en honor de la Virgen tiene lugar el primer domingo de octubre.

La Virgen del Rosario es la patrona del municipio, coincidiendo su festividad con el día de la «Función». Los actos religiosos de la fiesta se ini-

cian con la bajada de la Virgen en procesión desde su ermita hasta la iglesia, la son de la dulzaina y el tamborial, y con ruido de cohetes.

El domingo tenía lugar la celebración de la misa, con asistencia de las autoridades locales acompañados de los mayordomos de ese año. Después la Virgen recorrería las calles en procesión, al son de la dulzaina y el tamboril, también con ruido de cohetes.

La devoción a la Virgen del Rosario mereció la creación de una cofradía a la que el Papa Paulo V concedió beneficios en una bula suscrita en pergamino datado en 1613, que se conserva en la iglesia parroquial.

A la Virgen se le atribuyeron hechos milagrosos, como aquel que se refiere a cómo una niña coja, hija del pueblo, pidió que la sentaran en las andas. Se hizo así y la niña sanó.



PROCESIÓN DE SAN ROQUE, a su paso por la plaza de la Eneucijada, hacia 1935. la fiesta de este patrón se celebra el día 16 de agosto. Terminada la misa, que presidían el alcalde, el juez y concejales, se hacía la procesión con el Santo por las calles del pueblo. En la foto reconocemos al párroco don Pablo González y al juez Eugenio Herrero. Entre las niñas están Eugenia Gallego y María García Pindado. Llevan las andas Alejandro Alonso («Marín») y Eutimio Pindado («Iurú»).



BAJADA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, en procesión, desde su ermita hasta la iglesia. Así comenzaban las fiestas patronales, que siempre conocimos como la «Función», en la víspera del primer domingo del mes de octubre. Foto tomada hacia 1950, siendo párroco don Francisco Romero. Quince años después se hundiría la techumbre de la ermita, sustituyéndose provisionalmente por una cubierta de «uralita».



PASO DE LA VIRGEN, en el patio de la iglesia antes de entrar en el templo. Llevan las andas Lorenzo Gallego y Luis Sanchidrián. Atrás, Agustín Martín Pindado. Mirando la cámara Julián Gil Rodríguez. Entre las niñas, Carmen Martín. Hacia 1950.



PROCESIÓN DE LA VIRGEN EL DÍA DE LA «FUNCIÓN». Salida de la Virgen por la plaza para recorrer las calles. Hacia 1940.



*PASO DE LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN POR LA CALLE DE JUAN RODRIGUEZ. A un lado la casa parroquial, construida a mediados del siglo XVII.
En primer lugar vemos a Fausta Pindado y Matilde Alvarez. Hacia 1940.*



PASO DE LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN POR LA CALLE DE LA IGLESIA. Al frente, la santera Emiliana Huertas Zurdo. Llevando las andas: Jesús y Angel de la Iglesia Martín. Hacia 1955.



PASO DE LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN POR LA PLAZA, haciendo su entrada en el patio de la iglesia. Hacia 1950.
Al fondo el bar «El Polestilo». Son mayordomos Ignacio Alvarez y su hijo Vitorio, acompañados por Rafael Sánchez, Isidoro Esteban (Alcalde), Santiago Sánchez (concejel), Eugenio Herrero (juez) y Florentín Muñoz (secretario), entre otros, siendo párroco don Francisco Romero.



PROCESIONES DE LA VIRGEN, el primer domingo de octubre.

- 1) A la salida de la iglesia. Llevan las andas Clemente Cid y Felipe Muñoz. Hacia 1952.
- 2) Por la plaza: Pablo Esteban y José Nieto.
- 3) Por la plaza del Presbítero Juan Rodríguez. Por la derecha: Manolo Nieto («Colache») y Angel Nieto. Hacia 1945.
- 4) Por la plaza de la Encrucijada, desde la calle del Maestro Francisco Mampaso: Obdulia González y Ortensia González. Lleva el niño Genara Sánchez. Detrás, Clara Muñoz.



PROCESIONES DE LA VIRGEN. Año 1955.

Arriba, por la plaza, llevan las andas Laureano Sastre y Daniel Pérez; a la izquierda: Nati y Toni Pindado.
 En la foto de abajo, por la plaza de Juan Rodríguez, llevan las andas Pablo Sastre y Flores Sánchez.
 A un lado David Gallego (seminarista). Los mayordomos eran Serafin García Martín y Graciliano García.
 El Alcalde era Isidoro Esteban y el párroco vino de Narros de Castillo.



MAYORDOMOS Y AUTORIDADES acompañando al párroco hacia la iglesia, donde se oficiará la misa en honor de la Virgen el día de la «Función».
1) Bernabé Herrero (concejal), 2) Eugenio Herrero (juez), 3) Patricio Domínguez (mayordomo), 4) Don Pablo González Lucas (párroco),
5) Feliciano Herrero (Alcalde), 6) Manolo Domínguez y 7) Virgilio Pindado (alguacil). Hacia 1940.



MAYORDOMOS (Angelino Pindado Domínguez y Angel Pindado «Tito») y autoridades: Isidoro Esteban (Alcalde), Fermín Resina (concejal), Santiago Sánchez (concejal), Eugenio Herrero (juez) y Máximo Alfayate (secretario del Ayuntamiento), junto a guardias civiles acompañan al párroco, don Francisco Romero, desde el Ayuntamiento a la iglesia donde se celebrará la misa en honor de la Virgen. Año 1954.



MAYORDOMOS Y AUTORIDADES CON EL PÁRROCO, a la entrada de la iglesia, donde se celebrará la misa en honor de la Virgen el día de la «Función».
De atrás adelante: Nico Alonso, Valeriano Gallego, Genaro Sanchidrián, Mariano (alguacil), Moisés Pindado (concejal),
Bernabé Herrero (alcalde), Lorenzo Gallego (mayordomo), Francisco Romero (párroco), David Gallego (sacerdote),
David Gallego Ibarzábal (mayordomo), Nice Alvarez, Jacinto Cid y Dionisio Cenalmor (maestro). Año 1958.



DESPUÉS DE CELEBRADA LA CEREMONIA RELIGIOSA, con motivo de las fiestas patronales, las autoridades, mayordomos, funcionarios y celebrantes se dirigen al Ayuntamiento, donde se ofrecerá un refresco. Desde la puerta de la Casa Consistorial, junto a la ventana de la que fuera cárcel-escuela, dos niños (Antonio Gutiérrez) observan la comitiva. Hacia 1945.



UN ALTO EN LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN A SU PASO POR LA PLAZA. En la foto, por detrás: Gaudencio el guardia, Lorenzo Gallego (concejal), Rafael Pindado (alcalde), Jerónimo Pindado (concejal), Máximo Martín (mayordomo), Francisco Romero (párroco), Félix Nieto (concejal) y Mariano Rodríguez (alguacil) con los cohetes.

EN EL SERVICIO MILITAR

La marcha de los mozos para cumplir el servicio militar se convertía en uno de los acontecimientos más importantes a lo largo de su vida. Ello significaba el abandono del hogar familiar y prueba ineludible de madurez. Una experiencia totalmente nueva se abría antes los jóvenes, que no habían salido del pueblo hasta entonces. El contacto con gentes diferentes y el sometimiento a una disciplina distinta de la de los padres suponía un cambio radical en su vida.

El alejamiento de los seres queridos, de la familia, los amigos y la novia, así como la elegancia y prestancia del uniforme militar propiciaron la realización de múltiples fotografías.

La foto con uniforme de gala que se hacía el soldado era utilizada como regalo, tarjeta de felicitación, carta de amor o recuerdo para la familia. Estas fotos son las únicas que se conservan en muchas casas, destacando todas ellas por su excelente calidad.

En un segundo plano queda el motivo bélico, la guerra o la lucha armada. Poco importa el bando o el ejército al que pertenece el soldado, tan sólo destaca su figura y su porte junto a los

elementos decorativos del estudio fotográfico.

En las fotos seleccionadas destaca la gran variedad de atuendos militares que lucen los soldados, y se intuyen los conflictos armados de este siglo: la guerra con Marruecos, la guerra de Cuba y la Guerra Civil.

Terminado el servicio militar los mozos regresaban a su casa, aunque algunos continuaron la carrera militar. Ya de vuelta, la experiencia vivida jamás se olvidaría y sería contada una y mil veces. Además, el retrato de aquella época ocuparía un lugar visible en la casa, como testimonio de valentía, coraje, gallardía y otras virtudes guerreras.

Después de la mili parecía que el hombre había alcanzado su madurez, convirtiéndose en adulto. Pronto pensaría en independizarse, casarse y formar una familia. En el peor de los casos las desgracias de la guerra, o la muerte, llenarían de dolor a las familias.

Las fotos recopiladas son muestra, entonces, de una etapa significativa de la vida del hombre que vivía en el medio rural.



MANUEL LÓPEZ de soldado. Foto hecha en Madrid hacia 1890.
Era el abuelo de Lucio y Aurelia Jorge López.



SOLDADO DESTINADO EN CUBA. Foto del álbum familiar de las hermanas Agustina y Marisa González Ortiz, de la familia de los chocolateros Marugán, hecha en La Habana hacia 1890.



NICOLÁS NIETO MARTÍN cumplió el servicio militar en Melilla. En Mingorría era conocido como «Colache» y a veces se le podía oír tocar la dulzaina. Hacia 1890.



SOLDADO. Foto hecha en Vitoria, perteneciente al álbum familiar de hijos de Constanca Cuenca (hija de Mariano Cuenca –chocolatero–). Hacia 1900.



SOLDADOS. 1) Soldados en Cuba, hacia 1898. Foto del álbum familiar de Felicísimo Arroyo Arroyo.
2) Adolfo Vázquez, foto hecha en Huesca hacia 1930.
3) Eloy Rodríguez (llegó a comandante) y Daniel Muñoz (fue secretario del Ayuntamiento de Mingorría). Año 1920.
4) Antonio Ortíz Marugán, fue médico militar. 5) Agapito Vázquez hacia 1933. 6) Adrián García, foto tomada en Valladolid hacia 1919.



COMPANÍA DE SOLDADOS, entre ellos Eloy Rodríguez y Daniel Muñoz. Hacia 1920.



RETRAYOS DE SOLDADOS. 1) Restituto Revilla Rodríguez. Segovia hacia 1932.
2) Saturio Esteban Álvarez. Larache, año 1919. Durante unos años antes de la Guerra Civil estuvo de maestro en Mingorría.
3) Vidal Nieto García, fue secretario del Ayuntamiento, como su padre Basilio, mientras su hermano Félix era el médico y su abuelo Mamerto fue alcalde. Foto de ALFONSO, hacia 1915. 4) Patricio Pindado, fue pastor. Hacia 1936.
5) Eusebio Cantuche Ceballos. Madrid, 1945. 6) Lidio González Pajares, en Africa hacia 1945.



LADISLAO RUBIO, destinado en Logroño. Año 1933.
Soldado de la República, en el patio de armas en posición de firmes.



RETRATOS DE SOLDADOS. 1) Mariano Rodríguez (tío «Ronda»). Bilbao 1914. 2) Pablo Camarero Borregón hacia 1935. Desapareció durante la Guerra Civil. 3) Daniel Sánchez Vázquez. Foto de ANSEDES Y JUANES. Salamanca, hacia 1930. 4) Serafín García Martín, 5) Adolfo Sánchez Sánchez, hacia 1930. 6) Mariano Sánchez Vázquez («Pichichi»), hacia 1935.



GRUPO DE SOLDADOS DESTINADOS EN AFRICA. El primero por la derecha, sentado, es Fermín Sastre Nieto. Hacia 1919.



GRUPO DE SOLDADOS EN AFRICA. El segundo por la izquierda, en primera línea, es Eloy Rodríguez. Año 1934.

CECILIO SÁNCHEZ LÓPEZ. Melilla hacia 1933.

VICTORIO ALVAREZ MARTÍN. Hacia 1934.

RETRATOS DE BODA

La boda constituía uno de los actos sociales más relevantes de nuestra tradición cultural. Y este motivo tan importante tenía que ser objeto de numerosas fotografías. La foto de boda se convertía entonces en una imagen fija que se colgaría en las alcobas de las casas o se colocaría en el aparador de la sala-comedor, y ahí las hemos encontrado en el trabajo de recopilación de este libro.

Las fotos seleccionadas son de estudio, en su mayoría, y recogen el típico retrato de los recién casados, mientras en otras aparece la familia y parte del acompañamiento. En ellas se puede apreciar la moda y la elegancia de los trajes que lucen los novios, y los velos y tocados. Llamam la atención las posturas que los recién casados adoptan ante el fotógrafo, donde el

hombre generalmente estaba sentado y la mujer de pie.

Aspectos costumbristas destacan en esa foto de Adela Arroyo junto con el acompañamiento, donde el dulzainero intenta transmitir la alegría del acontecimiento.

La celebración de la boda se convertía en un día festivo, donde había música, baile, abundante comida, elegantes trajes, diversión y alegría. Con tal motivo se reunía la familia, los niños jugueteaban y, como los novios, otros jóvenes también se enamoraban.

El matrimonio daba paso a una nueva etapa en la vida de los recién casados, y el retrato de boda parece querer testimoniar este cambio, fijando un instante pasional lleno de sentimientos profundos.



RETRATO DE BODA. Antonio Marugán Martín y Fermína Muñoz Ríos hacia 1865. Fueron pioneros en la elaboración de chocolate en Mingorría, donde instalaron una fábrica en la plaza.



RETRATO DE BODA de Ezequiela Martín y Eustaquio García. Foto de MANUEL SOLER (ambulante),
hacia 1890.



BODA de Plácida Domínguez y Florián Pindado. Foto de MANUEL SOLER (ambulante), hacia 1890.



BODA de Nemesia San Segundo y Bernardo Martín (tío «Nonillo»), quien fuera caminero de Obras Públicas teniendo a su cargo el tramo de carretera de Santo Domingo a Mingorría. Hacia 1900.



BODA de Adela Arroyo Sastre y Alfonso, con el acompañamiento y el dulzainero en el centro.
Del álbum familiar de Antonio Arroyo Arroyo. Hacia 1910.



RETRATOS DE BODA de Fructuosa Bermejo Lozano y David Gallego (año 1921), y de Dolores Gallego y Eugenio Herrero (año 1932).
Ambas familias se dedicaban a la agricultura.



BODA de Fausto Pindado Revilla y Cecilia Pindado. El tío «Fausto» regentó el bar «Principal» de la plazuela del cuartel y fue uno de los promotores de la construcción del antiguo cuartel. Hacia 1900.



RETRATOS DE BODA. 1) Teresa Blanco Cid y Jacinto Cid Ibarzábal, hacia 1934. 2) Desiderio Nieto (la Veguilla) y Aureliana Velayos. Año 1929.
3) Juana García Vázquez y Albino Ibarzábal Lozano. 4) Aurelia González y Daniel Muñoz. 5) Bernabé Herrero y Salomé Martín. Año 1926.
6) Juliana Pindado y Ramón Pajares. Hacia 1915.



MAGDALENA GALÁN PÉREZ Y SU MARIDO SOTERO PÉREZ, posando con el traje de la boda junto a su hija Cirenía. Familiares de los colonos del caserío de «La Veguilla», hacia 1905.



*BODA DE Félix Quemada Palomo y Amparo Palomo Vázquez, celebrada en Mingorria en 1948.
Los recién casados y el acompañamiento.*



RETRATOS DE BODA. Años veinte.
Izquierda: Modesta Rodríguez y Catalino Sastre. Derecha: Felicesima Gallego e Hilario Alonso.



EL ACOMPAÑAMIENTO. Arriba: boda de Emiliano Velayos y Judith. Foto con el acompañamiento.
Abajo: boda de Carlos Sanchidrián Vázquez y Petra González Pajares en el año 1959, con el acompañamiento.

GRUPOS FAMILIARES

El retrato de familia reúne en un instante a varias generaciones, fijando imágenes de abuelos, hijos y nietos todos juntos. La historia de cada familia se intuye en estas fotos, las cuales muestran la gracia de los ropajes y la valentía de los padres al criar tantos hijos, así como la dureza de la vida y la lucha diaria por existir.

Entre las fotos mezclamos detalles y anécdotas de las familias retratadas, y al mismo tiempo intuimos aquellos hijos que murieron por la alta mortalidad infantil de la época.

La familia es el eje central sobre el que se asienta la vida en los pueblos. La convivencia en su seno se hace con las alegrías y las penas del trabajo diario y la educación de los hijos. La preocupación por comer hizo que muchos emigraran a Argentina, Chile, Cuba, Bilbao, Madrid o Barcelona, mientras en las fotografías se detuvo el tiempo.

En la contemplación de estas fotos destaca

una gran belleza plástica. El padre o el abuelo sentado en primer plano indica donde se halla la autoridad familiar, a la vez que los niños alegran la escena con su presencia, bajo la atenta mirada de soslayo de la madre.

Las fotos reproducidas son de estudio o hechas por fotógrafos ambulantes en la calle, sobre el fondo de una pared tapada con una manta, una alfombra o una colcha. También ante forillos (decorados de tela pintada).

Son fotos de familias elegantemente vestidas para la ocasión o con ropas más sencillas. En ellas no importa la condición social. Así, hay familias de labradores, de emigrantes, de confiteros, de chocolateros, de pastores, de canteros, de albañiles, de maestros, de médicos o de funcionarios.

La familia, en definitiva, será el lugar donde tienen continuidad las tradiciones y costumbres que se adivinan en estas viejas fotos.



*FELIPE ALVAREZ Y SU MUJER, MARIA NIETO, con sus hijos: Leandra, Benedicta, Aurea, Felipe y Magdalena.
Foto de MANUEL SOLER (ambulante). Hacia 1890.*



FAMILIARES DE LOS POBLADORES DEL CASERÍO DE «LA VEGUILLA». En el centro Pedro Galán, con su hija Magdalena y sus nietos. Hacia 1907. Felipe Galán (el tío «lollo») fue el primer arrendatario de la totalidad de la hacienda del Duque de Montellano que formaba «La Veguilla».



MADRE CON SUS HIJAS, Familiares de Higinia Pindado Rodríguez.
Fueron emigrantes en Argentina, Hacia 1900.



FELIPE GONZÁLEZ con su mujer Gregoria Pizarro López y las hijas de ambos: Petra y Aurelia. Felipe era ciego y ganó un importante premio de lotería. Con ese dinero adquirió el monte que se conoce como «El Ciego», Hacia 1904.



LA SEÑORA JULIANA GALLEGO con sus hijos: Magdalena, Felisa y Abundio.
Del álbum familiar de Encarna Sánchez Gallego. Hacia 1900. Foto de J. TORRÓN.



EL AMA DE CRIA posando con una niña en el caserío de «La Veguilla». Hacia 1907.



MARIA GARCÍA con su marido Basilio y su hija Basi.
Del álbum familiar de María Antonia de Antonio Martín. Hacia 1898.



*MANUEL CID Y SU ESPOSA NARCISA IBARZÁBAL, con los hijos de ambos: Vicente, Gonzala y Paula.
Les acompañan Eugenia Ibarzábal y su marido Baldomero Gallego (sentado).
Foto de MANUEL SOLER (ambulante). Hacia 1890.*



NARCISA RODRÍGUEZ Y PEDRO RODRÍGUEZ con sus hijos: Anastasio, Basílisa y Bonifacia y Narcisa. Hacia 1917. Basílisa se casaría con el maestro don Dionisio Cenalmor. La madre, Narcisa siendo una niña en 1893, estuvo perdida durante un día, junto con una amiga de Zorita, hasta que fue encontrada en Cardénosa, conociéndose este suceso como el de la «niña perdida».



SIMONA MARTÍN Y BONIFACIO SALCEDO con sus hijos Nicolás, Constantina y Jacinto, hacia 1921.
Es una familia de confiteros y bolleros que hacía tortas, figuras de caramelo, almendras garrapiñadas, turrón, confites y otros dulces.



FELIPE MARUGÁN y su mujer *María Martín* con dos de sus hijos, hacia 1900. Ellos continuaron la fabricación de chocolate en la fábrica fundada en 1832, que finalmente cerraría sus puertas en 1970.



FAMILIA DE LABRADORES. Fueron emigrantes en Bilbao. José Bermejo y Saturnina Lozano con sus hijos: Lorenzo, Fructuosa y María. Familiares del arcipreste de Mingorría, Valeriano Bermejo. Año 1907.



BENJAMINA VÁZQUEZ Y SU MARIDO DOMINGO GARCÍA, con sus hijos Jesús y Encarna. Les acompaña Anunciación, una hermana de Benjamina. Foto de estudio, hacia 1910.

ABAJO: Encarna (Fidela) García Vázquez, Hermenegildo Lobato, Anselma, Hilaria López, Domingo y Jesús García Vázquez. Foto efectuada en el corral de la casa. Hacia 1914.



ILDEFONSO MUÑOZ lee el periódico mientras su mujer, *MÁXIMA LÓPEZ*, hace costura.
Padres de la tía «Zoila» y abuelos de María Santa Álvarez Muñoz. Año 1923.



LOS HERMANOS Isidoro y Anastasia Sánchez Salcedo. Hacia 1925.



BODAS DE ORO de María González y Basilio Nieto (secretario del Ayuntamiento) con sus hijos, Félix (médico de la localidad), Vidal (secretario del Ayuntamiento) y Vicente, acompañados de sus mujeres e hijos. Año 1931.



RETRATOS DE FAMILIAS NUMEROSAS. 1) y 2) Félix Nieto García (médico) y María González con sus ocho hijos, hacia 1944.
3) Damián Casillas y Benita Rubio con seis de sus siete hijos, hacia 1960. 4) Faustino Prados Montalvo y Petra Quemada Sanchidrián con seis de sus siete hijos, hacia 1945. 5) Dionisio Cenalmor Sanchidrián (maestro) y Basilisa Rodríguez con cinco de sus siete hijos, hacia 1940.
6) Constanca Cuenca y Feliciano Herrero con ocho hijos, incluidos los habidos de un matrimonio anterior, hacia 1950.



FOTO DE FAMILIA NUMEROSA. Fructuosa Bermejo y David Gallego con sus hijos: Lourdes, Lorenzo, Eugenia, Delia, David y Valeriano. Año 1939. Anteriormente fallecieron otros cuatro hijos.



EZEQUIEL SASTRE CON SUS HIJOS, tenidos en su matrimonio con Antolina Rodríguez. Hacia 1936.

TOMASA MARTÍN SAN SEGUNDO y Jesús de la Iglesia Sánchez con los hijos de ambos. Hacia 1949.



MIRANDO LAS GALLINAS. Santos Alvarez (cantero), Santiago Sánchez (cantero), Brígida Alvarez, Zoila Muñoz y Emilio Alvarez (niño) a la puerta de su casa en la plaza de la Encrucijada. Hacia 1935.



IZQUIERDA: Agustín Sáez Pineda y Teófila García Garcinuño con sus hijas: María Luz, Cándida, Justina y Felisa. Hacia 1958.

DERECHA: Petra Quemada y Simón Vázquez con su hijo Pedro. Eran dueños del bar sito frente a la torre de la iglesia, donde se veían las primeras películas de cine mudo y funciones de teatro, y se tocaba el organillo. Hacia 1920.



FAMILIA PINDADO PINDADO. Entre ellos Virgilio (el alguacil), Deme, «Iuró», Domitila, Marina, Tomás, Juliana, Teófila... Hacia 1955.
Foto hecha en un día de fiestas, ante un decorado de tela pintada.



-
- 1) *EL SACERDOTE*, David Gallego, con sus sobrinos: Jesús Mari, Rubén, David, Elena, María Jesús y José Mari. Año 1960.
 2) *MARÍA MARTÍN Y SEGUNDA*, con las niñas Nieves y Juli, hijas de Fermín y María. Hacia 1950.
 3) *JACINTO CID Y TERESA BLANCO* con sus hijos: Sisa, Dori, Jacinto, Teodoro, Marta Jesús y Conchi. Hacia 1950.
 4) *CLARA ALVAREZ*, Carlos Sánchez y Teresita Camarero, primos todos ellos, frente a la casa cuartel. Año 1966.
 5) *FLORES ALVAREZ*, Luis Sánchez, una prima y Nieves Alvarez. Hacia 1953.
 6) *FIDELA ARROYO Y VICTORIO ALVAREZ*, con sus hijos Victorio, José y Angel. Hacia 1958.



LA FAMILIA ALONSO posa ante el bar «El Polestilo», que es de su propiedad. Entre ellos todos los niños, padres, madres y tíos. A la derecha el tío «Gallo», retratado para la ocasión, que era vendedor ambulante de hortalizas. Hacia 1956.



LA FAMILIA EN COCHE. Primos y hermanos de la familia Cid: Gloria, Conchi, Paula Gallego, María Jesús, Paquita, Pepe, Clemente, Dori y Sisa. Hacia 1950.

NIÑOS Y COMUNIONES

Las fotografías de niños siempre han tenido un lugar importante en los álbumes familiares. La inocencia de los más pequeños, la gracia de sus movimientos y la vistosidad de sus ropajes con la apariencia alegre de la niñez.

Los padres, orgullosos, retratan a sus hijos con juguetes o subidos en el caballo de cartón que los fotógrafos ambulantes incluían entre los decorados que instalaban en la plaza.

La celebración de la primera comunión era un motivo especial de lucimiento para los niños, quienes vestían trajes de especial elegancia. Ese día los padres también se fotografiaban en grupo y alguna de estas fotos quedan recogidas en este apartado. Este acontecimiento cobra gran importancia en la vida del niño, porque él se con-

vierte en el centro de atención y en el motivo de la fiesta familiar. Prueba de ello son las mismas fotos realizadas, todo un lujo para la época.

Los niños son los más agradecidos con el fotógrafo, saben posar en el estudio rodeados de juguetes o agarrados de la mano de sus hermanos, y pronto se familiarizan con la cámara.

Las fotos recopiladas reflejan momentos y escenas simpáticas de la niñez, una etapa significativa en la vida de las personas.

La escuela también era el escenario mágico donde se retrataban con más frecuencia los niños, y estas fotos bien podrían haberse incluido en este apartado, pero lo hacemos en el siguiente con un carácter más monográfico.



*Niño con sus dos hermanas mellizas. Amador Vázquez Quemada y Saturnina Ciriaca y hermana. Hacia 1915.
Foto del álbum familiar de Rosa Pérez Vázquez.*



NIÑOS AGARRADOS DE LA MANO, junto a una tinaja. Del álbum familiar de Luis Nieto González. Hacia 1920.



NIÑOS. 1) Elvira Sanchidrián Álvarez vestida de serrana. 2) Chiry Domínguez Sanchidrián. 3) Fausta Ibarzábal Lozano.
4) Manolo García Álvarez. 5) Félix Sanchidrián Álvarez. 6) Mariano Sánchez.



*NIÑO APRENDIENDO A ANDAR con un «tacatá». Del álbum familiar de Higinia Pindado Rodríguez.
Hacia 1920.*



GRUPOS DE HERMANOS. 1) Lóudes, Lorenzo y José María Gallego Bermejo, sentados sobre unas tejas. Hacia 1928.
2) Jesús María e Isabel Sanchidrián Gallego, hacia 1964.
3) Luis, Victoria, Manolita y Sonsoles Nieto González, hacia 1935.
4) Vivencio y Juanita Ortiz Marugán, hacia 1908.
5) Florentín, Engracia, Jesús, Clarita y Felipe Muñoz González. Año 1933.
6) Sindulfo y Marcelino Domínguez Sanchidrián, hacia 1930.



GRUPO DE NIÑOS junto a la vía. Al fondo, el tren. El mayor es Jesús Salcedo. Foto del álbum familiar de Carmen Salcedo López. Hacia 1935.



NIÑOS EN CABALLO DE CARTÓN. Izquierda: Jesús Pindado y su hermana. Año 1947. Derecha: José y Feli María Sanchidrián. Hacia 1950.



ANASTASIO PRADOS QUEMADA en un gran caballo de cartón que formaba parte de los decorados del fotógrafo ambulante.
Año 1935.



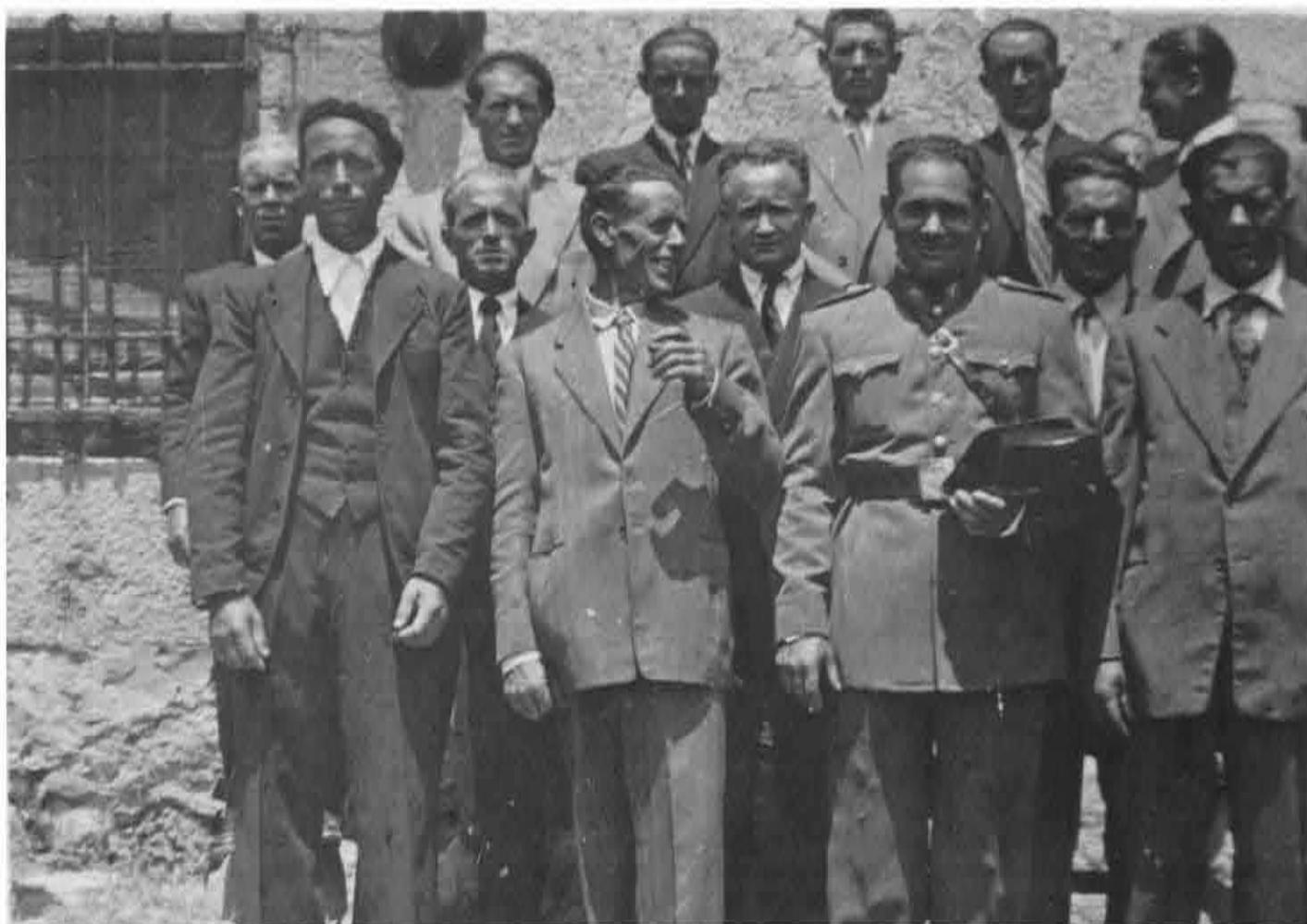
NINOS EN CABALLO DE CARTÓN. 1) Anastasio Sastre Martín, hacia 1945. 2) Teodoro y Conchi Cid Blanco, hacia 1950.
3) Jerónimo Nieto González, hacia 1953. 4) Los hermanos Carmen y Andrés Casillas Rubio.
5) Pepe y Carmen Salcedo López, hacia 1950. 6) Roberto Arévalo y Valeriano Gallego. Año 1948.



LA PRIMERA COMUNIÓN. Grupo de niños y niñas con el sacerdote don Francisco Romero, en la cruz de la plaza de Juan Rodríguez, frente a la casa parroquial. Hacia 1960.



NIÑOS DE PRIMERA COMUNIÓN. 1) Presentación Gallego Pindado, hacia 1910. 2) Pilar Sánchez. 3) Luisa Revilla Rodríguez, hacia 1929. 4) Lucía Sánchez Sánchez, hacia 1929. 5) María Antonia de Antonio, hacia 1944. 6) Martín Álvarez, hacia 1935.



GRUPO DE PADRES CUYOS HIJOS HAN TOMADO LA PRIMERA COMUNIÓN, frente a la casa parroquial. Hacia 1945.
Arriba, por la izquierda: 1) Pablo Rodríguez Rodríguez, 2) Ferroviario, 3) Feliciano Herrero Pindado, 4) Cándido Pindado Serrano, 5) Pedro Martín Camarero, 6) Faustino Prados, 7) Cecilio Sánchez López, 8) Dionisio Cenalmor Sanchidrián, 9) Angel Martín San Segundo, 10) Patricio Pindado Nieto, 11) Vicente González Rodríguez, 12) Señor Presbítero (Guardia Civil) y 13) Jacinto Cid Ibarzábal.



NIÑOS DE PRIMERA COMUNIÓN. 1) Plácido y Miguel Angel Pindado, hacia 1955. Plácido es el actual campeón de billar de Francia, donde emigraron.
2) Teresa y José María Vázquez González, hacia 1950. 3) Alicia («Patoli») y Miguel Camarero Borreguero, hacia 1945.
4) Florentín y Pablo Esteban Sánchez, año 1949. 5) Fausta y Natividad Pindado Vázquez, año 1934.
6) Isidoro Pérez Alvarez y Purificación Pérez Alvarez (primos), hacia 1945.



GRUPO DE MADRES CUYOS HIJOS TAN TOMADO LA PRIMERA COMUNIÓN, en Zorita de los Molinos. Hacia 1955.
Arriba, por la izquierda: 1) Juana Arroyo, 2) Valeriana Martín, 3) Venancia Rodríguez, 4) Juana..., 5) María Luz Garcinuño,
6) Aurelia Jorge López, 7) María Garcinuño, 8) Juana Rodríguez, 9) Manuela de Juan y 10)....
Los niños son: José María Sáez Garcinuño, Rosa María Burguillo y Ana María Vázquez.

EN LA ESCUELA

En los pequeños pueblos como Mingorría, que ronda los 600 habitantes, donde no había colegios de curas o monjas, ni institutos, ni escuelas medias o superiores, ni universidad..., la escuela era el centro de educación y formación académica más importante. La escuela quizás fuera el único contacto con la cultura al que tenía acceso la mayoría de la gente a lo largo de su vida. Por ello, el recuerdo de esta época se hace inolvidable.

Las primeras clases que se recuerdan se impartían en el edificio de la casa consistorial, en una dependencia que antes era calabozo para presos. Corría el año 1885 y Mingorría cuenta con una escuela pública de niños y otra de niñas. La primera tiene 80 alumnos matriculados, de los que la media de asistencia es de 51. Las niñas suman 85, de las que asisten a clase un promedio de 49, años más tarde se crearía una escuela para adultos.

En esta época las asignaturas que se im-

partían a los niños eran las de: religión, moral, lectura, escritura, aritmética, gramática y agricultura. Las niñas recibían enseñanza de las mismas materias, excepto de agricultura, en su lugar se aprendían labores. Diez años después los niños estudiarían, además, geografía e historia y dibujo, y las niñas economía doméstica y, dentro de las labores, costura y trabajos de aguja corta, calceta, crochety y trabajos de aguja larga, bordados y labores de adorno.

Las fotos escolares seleccionadas son ilustrativas de la importancia de la educación en la formación humana, así como la esperanza de futuro que los niños suponían para un pueblo.

Los maestros de escuela siempre han sido respetados y admirados por su laboriosa dedicación, no en vano varias calles de Mingorría llevan nombres en memoria de alguno de ellos, como Francisco Mampaso, Baselisa Pérez y Dionisio Cenalmor.



ESCUELA PÚBLICA DE NIÑOS, bajo la dirección del maestro don Francisco Mampaso, hacia 1890.
Foto de MANUEL SOLER (ambulante).

ESCUELA PÚBLICA DE NIÑAS, bajo la dirección de la maestra doña Baselisa Pérez, hacia 1890. Foto de MANUEL SOLER (ambulante).



ESCUELA DE NIÑOS, dirigida por el maestro don Raimundo Losada López. Año 1907.



ESCUELA DE NIÑAS, dirigida por la maestra doña Magdalena Alvarez Nieto. Año 1907.



ESCUELA DE NIÑOS, dirigida por el maestro don Marcelo de Blas. Hacia 1915.



ESCUELA DE NIÑAS, dirigida por la maestra doña Magdalena Alvarez Nieto, hacia 1915.



GRUPO DE NIÑAS INTERNAS en el colegio abulense «Las Nieves». Arriba, primera por la izquierda, Constanca Cuenca Rodríguez. Hacia 1920.



ESCUELA DE NIÑAS, dirigida por la maestra doña Sotera Alcántara, hacia 1947. Por arriba, primera fila: 1) Quela Pindado, 2) Dolores Cantuche, 3) Soledad de Antonio, 4) Rosa Vázquez, 6) Florita García, 7) Eloísa Cenalmor y 8) Piedad Herrero.
 Segunda fila: 1) Alicia Camarero, 2) Ana M.^a Rincón, 3) Angelinez Vázquez, 4) Purificación Pérez, 5) Lucía Vázquez, 6) Felipa García, 7) Laura Carracedo, 8) Carmen Camarero, 9) Petri González.
 Tercera fila: 1) Esperanza Sastre, 4) Sisa Cid, 5) Gabriela Alvarez, 6) La maestra, 7) María Cruz García, 8) Victoria Camarero, 9) Irene Alvarez, 10) Victoria Jiménez.



GRUPO DE NIÑOS EN CATEQUESIS, con el sacerdote don Armindo, hacia 1947.

Por arriba, primera fila: 2) Isidoro Pérez, 3) Gregorio Camarero, 4) Enrique Marugán, 5) Emigdio Rodríguez, 6) Félix Nieto, 7) Marcelino Sastre.
 Segunda fila: 2) Jesús Herrero, 3) Tasio Sastre, 4) Flores Sánchez, 5) Antonio Rincón, 6) Félix Vázquez, 7) Luis Arroyo.
 Tercera fila: 1) Saturnino González, 2) Juanito Alvarez, 3) Serafín Alvarez, 4) Sacerdote, 5) Martín Pérez, 6) Miguel Pindado,
 7) Miguel Camarero, 8) Marcelino Sastre.



ESCUELA DE NIÑAS, dirigidas por la maestra doña Isabel Gutiérrez Rueda, hacia 1951. Por arriba, primera fila: 1) Consuelo Vázquez, 2) Encarna Martínez, 4) Angelines Herrero, 5) Tere Nieto, 6) Carmen Herrero, 7) Felisa Camarero, 8) Tere Alvarez, 9) Puri Cenalmor. Segunda fila: 2) Soledad Jiménez, 7) Tere Cid, 8) María Luisa Herrero, 9) Tere Sánchez, 11) Elena Rodríguez, 12) Amelia Martín, 13) Carmen Martín, 14) Paqui García. Tercera fila: 1) Puri Arriba, 2) Costa Arriba, 4) Tere Alvarez, 7) Maestra, 8) Guadalupe Alvarez, 9) Teresa Sastre, 10) Flor Alvarez, 11) Pilar Vázquez.



GRUPO DE NIÑOS Y NIÑAS al cuidado de Aquilina Alvarez, quien también enseñaba catequesis en la casa parroquial. Hacia 1949.
Por arriba, primera fila: 1) Fortu García, 2) E Alonso, 4) Amadora Revilla, 6) Conchi Cid, 8) Puri Cenalmor, 9) María Cruz García.
Segunda fila: 3) Manolo Alonso, 4) Narcisa Cenalmor, 5) Mari Camarero, 8) Marcelo Cenalmor.
Tercera fila: 1) Tere Alvarez, 2) Claudio Cantuche, 3) Estrella Herrero, 6) Miguel Angel Rubio.
Cuarta fila: 3) Inés Cenalmor, 5) Genara Sánchez, 6) Adolfo Sáez.



NINOS EN LA ESCUELA. Foto escolar típica. Años sesenta. 1) Antonio, Ezequiel y Jesús Casillas Sánchez. 2) Felicidad, Florencia, Pilar y Pepe Pindado García. 3) Carlos y Emilio Resina Alvarez. 4) Mercedes, Eva y Luis Rendon Gavela. 5) Tere, Jesús y Mari Carmen Sánchez Velayos. 6) Carmen, Ana Mari y Damián Casillas Rubio.



FOTOS ESCOLARES. Años cuarenta-cincuenta. 1) María Luisa y Petra Herrero Martín. 2) David y Valeriano Gallego Bermejo. 3) Jesús Herrero Martín. 4) Javi y Luis Miguel Sanchidrián Herrero. 5) Claudio Cantuche Alonso. 6) Isabel Álvarez Camarero.



ESCUELA DE NIÑAS, bajo la dirección de la maestra doña Eloísa Cenalmor Rodríguez, hacia 1959.

Por arriba, primera fila: 1) Mercedes Sánchez, 2) Pili Arroyo, 3) Chari Rubio, 4) Rufi Alfayate, 5) Maestra (atrás: Conchi Resina, Sonsoles Rodríguez, Mari Carmen Galán y Mari Carmen Rodríguez), 6) M.^a Jesús Pindado, 7) Encarna Hernández, 8) ... Jiménez. Segunda fila: 1) Elena Vázquez, 2) Ana M.^a Casillas, 3) Juani Casillas, 4) Manoli Alvarez, 6) María Teresa Vázquez, 7) Juli San Segundo, 9) Elena Martín. Tercera fila: 2) Inés Galán, 3) Mercedes Rodríguez, 4) M.^a Cruz Hernández, 5) M.^a Jesús Vázquez, 6) Pilar García, 7) Manoli Burguillo, 8) Lola Cantuche.



ESCUELA MIXTA, dirigida por el maestro don Dionisio Cenalmor Sanchidrián.

Curso 1971-1972 en el que se despidió de Mingorría. Por arriba, primera fila: 1) Dionisia Alvarez, 2) Teresa Camarero, 3) Mari Luz Arroyo, 4) Purificación Martínez, 5) Mari Carmen Sáez, 6) Maestro, 7) Clara Alvarez, 8) Sonsoles Sastre, 9) Marisa García, 10) Mercedes, 11) Elsa Alvarez, 12) María Luisa García, 13) Isabel Pindado, 14) Marisol González, 15) María Pilar García.
Segunda fila: 1) Pedro Lagares, 2) Carlos Vázquez, 3) Carlos Sanchidrián, 4) Antonio Martín, 5) Carlos Pindado, 6) Manolo, 7) Angel San Segundo, 8) Moisés Esteban, 9) Isabel Ranchal.

CURSO 1995-1996 DE EDUCACIÓN INFANTIL, con la maestra Mari Carmen Sierra.

Por arriba, primera fila: 1) David González, 2) Diana Casillas, 3) Beatriz Pindado, 4) Natalia Da Silva, 5) Beatriz Redondo, 6) Ana Sánchez. Segunda fila: 1) Gemma García, 2) Laura López, 3) Andrea Pindado, 4) Santiago de la Iglesia, 5) Cristina López, 6) Javi Gómez. Tercera fila: 1) Virginia Ranchal, 2) Santiago López, 3) José A. San Segundo, 4) Fernando Bermejo, 5) Manuel Gutiérrez, 6) Ismael Martín, 7) Jesús de la Iglesia.

ALGUNOS ACONTECIMIENTOS

La pequeña historia de los pueblos se configura de sucesos y acontecimientos que, salpicados y mezclados en el tiempo, forman la crónica del municipio, protagonizada siempre por sus habitantes.

Los momentos que quedaron plasmados por la cámara recogen escenas de manifestaciones durante la Guerra Civil, la inauguración de los lavaderos, la inauguración de las escuelas, el primer cante de misa de sendos sacerdotes, la construcción del puente sobre el río Adaja en Zorita, la visita del filósofo Jorge Santayana, y vistas del antiguo ayuntamiento y la plaza.

Otros muchos acontecimientos importantes no fueron fotografiados, y no por ello les restamos importancia. Las fotos recopiladas testimonian sólo algunos aspectos de la vida pública de las gentes de Mingorría.

La realización de las obras públicas siempre ha marcado el desarrollo y evolución de los pequeños pueblos. Así, la construcción de un puente, del nuevo ayuntamiento, de los lavade-

ros (hoy rehabilitados como centro cultural), de nuevas escuelas y de la casa-cuartel, o la instalación de agua corriente y la remodelación de la plaza fueron actuaciones destacables en el progreso de la localidad.

Por otra parte, la relación del pueblo con personajes influyentes como el diputado y ministro Nicasio Velayos, o con pensadores importantes como Jorge Santayana, son datos relevantes de su memoria gráfica.

Finalmente, la ceremonia religiosa de los sacerdotes en su primera misa es una manifestación pública de felicitación a los hombres que dedicarán su vida a salvar almas y cultivar el espíritu de las gentes. El cura se integra en la comunidad rural y participará en todos los acontecimientos públicos y familiares (bautizos, comuniones, bodas, enfermedades y defunciones), a la vez que mantiene las devociones religiosas y festivas, y despierta el fervor piadoso de sus feligreses.



MANIFESTACIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL, a su paso por «La Reguera». Foto de MAYORAL - INFORMACIONES GRÁFICAS, Año 1937.



MANIFESTACIÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL. Las gentes se manifiestan con el brazo en alto con motivo de la toma de ciudades durante la Guerra Civil. Foto de MAYORAL - INFORMACIONES GRÁFICAS. Año 1937.



INAUGURACIÓN DE «LAS POZAS». Una vez traído el agua hasta «El Caño» y construidas tres grandes pilas de lavaderos hacia 1933, siendo alcalde Miguel Camarero, fue construido el edificio que cubriría «Las Pozas». En la foto de MAYORAL se recoge el momento en que el gobernador, Luis Valero Bermejo, inaugura el edificio que albergaría «Las Pozas» en 1946, acompañado de otras autoridades provinciales. Por parte del municipio asisten: el alcalde, Feliciano Herrero; el párroco, don Pablo González; el sacristán, Angel Nieto; el secretario, don Vidal Nieto (en primer plano, con sombrero y bigote). Detrás también vemos a los concejales Julián Álvarez, Argimiro Álvarez y Rafael Palomo, todos ellos con gorras coloradas. Al acto asistió todo el pueblo. Al fondo, la torre de la iglesia.



INAUGURACIÓN DE LAS ESCUELAS. En 1958 fueron inauguradas las nuevas escuelas por el gobernador don José A. Vacá de Osma, lo que se celebró con un gran entusiasmo por la población.



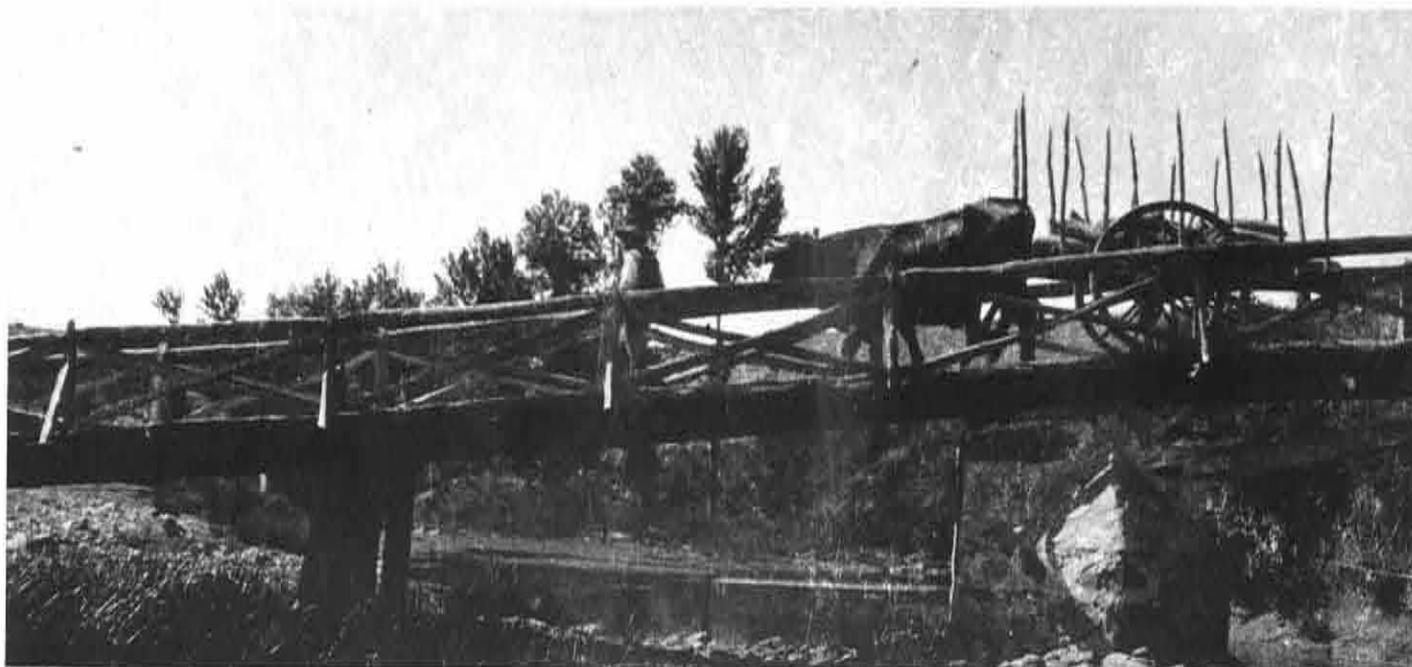
LAS AUTORIDADES DAN POR INAUGURADAS LAS ESCUELAS. En la foto vemos al párroco, don Francisco Romero, al gobernador civil, don José A. Yaca de Osma y al alcalde, Bernabé Herrero. Detrás, los niños y maestros saliendo de las nuevas escuelas.



EL PRIMER CANTE DE MISA. David Gallego Bermejo, desde la plaza de la Encrucijada, se dirige a la iglesia donde celebrará su primera misa después de ordenarse sacerdote. Le acompañan sus padres y padrinos, la familia, amigos y compañeros, y el párroco de la localidad. Año 1958.



EL PRIMER CANTE DE MISA. Félix Vázquez Pindado sale de la casa de sus padres, en la calle de la Fuente, hacia la iglesia donde celebrará su primera misa después de ordenarse sacerdote, acompañado de sus padres, padrinos y demás familia. Año 1955.



PUENTE SOBRE EL RÍO ADAJA. Una fuerte avenida de agua arrastró el puente de Zorita-Mingorria existente sobre el río Adaja, en 1912, siendo construido uno nuevo en 1923, por promesa electoral del diputado abulense don Nicasio Velayos, que además era propietario de fincas en la localidad. A lo que contribuiría también la influencia de Celedonio Sastre y los herederos del General y Ministro de la Guerra, Bermúdez Reina, propietarios de tierras en Zorita. El alcalde de Mingorria era Simón Herrero.



HOMENAJE A NICASIO VELAYOS Y VELAYOS. Por una promesa electoral de este abogado y propietario de tierras en Mingorría, cuando fue elegido diputado en 1923, se construyó el actual puente que cruza el río Adaja entre Mingorría y Zorita de los Molinos. Nicasio Velayos fue Ministro de Agricultura con el gobierno de Lerroux y miembros del Partido Agrario durante la II República. En la foto, de 1950, vemos el homenaje que le rindieron los profesionales del Derecho con motivo de las «bodas de oro» en el ejercicio de la abogacía. Entre los acompañantes se hallaba el abogado Eduardo Ruiz-Ayúcar, entre otros, además de jueces y fiscales. El acto se llevó a cabo en el «Tiro de Pichón» de Avila.



JUNTO A LA ERMITA DE LA ALDEHUELA. En 1930 visitó Zorita de los Molinos Jorge Ruiz de Santayana, a quien vemos con el sombrero levantado. Este importante filósofo y pensador visitó frecuentemente estas tierras, dado su parentesco con Celedonio Sastre, que se casó en segundas nupcias con su hermanastra Susana. La ermita fue construida por Celedonio en la finca de La Aldehuela, lo que se hizo en dos años, a partir de 1928.



ANTIGUO AYUNTAMIENTO. Este edificio se construyó en 1864, según proyecto del arquitecto provincial Angel Cossini y Martín, quien también proyectó el trazado del Mercado Grande de Avila, la casa consistorial de la capital y el antiguo matadero. El nuevo ayuntamiento contaría, además, con un cuarto para detenidos que después sirvió como escuela. El alcalde de entonces era Antonio Pajares.



LA PLAZA. Vistas generales de la plaza de la Constitución, cuya denominación data por lo menos de 1876, antes de ser remodelada.



LA PLAZA. Vista general de la plaza de la Constitución en su estado actual, después de su remodelación en 1992.

AGRADECIMIENTOS

A Fructuosa Bermejo Lozano, que habría cumplido cien años en abril, por su sabiduría y el amor puesto en las pequeñas y grandes cosas, entre ellas las fotos que nos dejó.

Ya hemos dicho que este libro es el resultado de un trabajo colectivo donde han participado y colaborado un gran número de personas, quienes celosamente han guardado las viejas fotografías familiares y que ahora las prestan con generosidad para su contemplación.

En la tarea de recopilación habremos encontrado más de 3.000 fotografías, de las que en un primer momento seleccionamos la mitad. Finalmente han visto la luz unas 425 fotografías, dadas las limitaciones que imponen las características del libro. Ello siempre produce cierta tristeza por no haber podido enriquecer la publicación con un mayor número de fotos, después incluso de estar listas para la imprenta.

Vaya ahora el agradecimiento más sincero para todas las personas que han colaborado en recuperar la historia gráfica de Mingorriá, y con ello la de los pequeños pueblos. De estas personas se quiere dejar constancia con una sencilla referencia a alguna de sus fotos:

A Alberto Pérez y Charo Prieto, por las primeras fotografías de la revista *Piedra Caballera*.

A Alejandro Alonso Pérez y Juana Rodríguez Alonso, por esas fotos de la cantera grende, o del tío «Ronda», o de Flora y Martina, empleadas en la pastelería abulense «La Flor de Castilla».

A las hermanas Agustina y Marisa González Ortiz, descendientes de los chocolateros Marugán y del médico don Nicanor Ortiz Pajares, cuya familia era propietaria del antiguo cuartel de la Guardia Civil y del comercio de la plaza; por sus fotos, las más antiguas del libro.

A Alicia Camarero Borreguero, por su inestimable ayuda en renombrar las numerosas personas que aparecen en este libro, y por sus fotos familiares.

A Ángel Álvarez Arroyo, por sus fotos en la plaza y los recuerdos de la niñez.

A Antima Jiménez Gutiérrez, de Pozanco, de cuya amabilidad son fruto las fotos del caserío de «La Veguilla» y sus pobladores. También a José María Nieto Velayos, descendiente directo de los colonos Abundio y María Teresa, y del tío «Tello», primer arrendatario de las tierras de «La Veguilla» del Duque de Montellano.

A Antonina Pindado Vázquez y su hija Araceli, por sus fotos familiares o aquéllas ante forillos (telas pintadas que servían de decorado).

A Antonio Jorge Rodríguez, por los recuerdos de la ermita de «El Chorrito», que mandara construir el General y Ministro de la Guerra Bermúdez Reina.

A Amadora Revilla Martín y Domiciano Alfayate Serrano, por esas fotos de escolares, o junto a la bicicleta, o la de sus padres.

A Antonia González Pindado y Máximo Arriba, por esa graciosa foto de niño con «catatá», o la de sus familiares emigrantes en Argentina.

A Aquilina Rubio Encinar, que ofreció sus fotos más entrañables.

A Arsenio Herrero Martín y Teresa Sánchez, por esas fotos animando el baile o acompañando a Dioni después de la carrera de gallos.

A Armando Ríos Almarza, de Blascosancho, que se interesó desde el principio por esta idea, y por su cariño puesto en la contemplación de las viejas fotos. También a María Maríné, más entusiasta todavía.

A Aureliano Muñoz («Polilo»), importante dulzainero, por mantener vivo el folklore castellano y deleitarnos todavía con su música junto al tamboril de Modesto Jiménez Arribas.

A Aurelio Garzón Navas, por esa foto ordeñando una cabra en Saornil, como hiciera el tío «Cancha», para luego venderla por las calles de Mingorriá.

A Anastasio Prados Quemada y todos sus hermanos (los «Madriles»), por sus fotos del aprendiz de cantero, o del niño en caballo de cartón. Ellos realizarían la obra de cantería del monolito de Dalí colocado en la madrileña plaza de Felipe II.

A Antonio Arroyo Arroyo y familia, por esa foto entrañable de la boda de su tía en Tolbaños, donde se oye el toque de la dulzaina.

A Aurelio Álvarez Martín e Isidra Rodríguez, por esa foto de la escuela con el maestro don Raimundo Losada.

A Aurelia Jorge López y Ángel Rodríguez Zazo, por la foto del abuelo de soldado del siglo pasado, o la de las madres de Zorita cubiertas con velo negro cuando sus hijos tomaron la primera comunión.

A Basilio Hernández Alonso y sus sobrinos Victoria, Miguel y Luis, por esas fotos recuperadas y que tanto orgullo merecen.

A Benito Aldea Lozano y María Antonia de Antonio Martín, y su hija María del Mar y hermanos, por esas fotos de boda, de canteros o de comuniones.

A Ana Palacios Perdiguero y familia, por esa foto de Pedro Perdiguero, fabricante de gaseosas que fundó una fábrica en Mingorriá.

A Beatriz Álvarez Martín y sus hijos Mariano, Rafael y Genara, por esas fotos de carreras de gallos y otros motivos de fiesta.

A Clara Muñoz González y Emiliano Sastre Rodríguez, que tantas fotos guardan de la historia de este pueblo y de sus gentes: en los toros, en el baile, en la guerra o en familia.

A Clara, sus padres Isabel Camarero y Amancio Álvarez, y demás familia (Isabelita y Segundo), quienes padecieron y gozaron la realización de este libro, por la foto del abuelo Miguel, quien fuera alcalde durante la República.

A Carmen Herrero Cuenca y hermanos, por esas fotos de la fábrica de chocolates de su abuelo, o la de los padres de niños que tomaron la primera comunión.

A Carmen Salvedo López, por esas fotos de su familia de canteros y bolleros, o en la fábrica textil.

A «Colache» (Manuel Nieto Martín), cuando llevaba en andas a la Virgen.

A Constantino Rodríguez Borge y familia, por esas fotos de su tierra leonesa traídas con su pasado a vivir en Mingorriá.

A Dacio Vázquez Pindado y Lourdes Gallego Bermejo, por esa foto acarreado piedra en un carro de vacas, o aquélla de la procesión de San Roque, o ante los clásicos decorados de tela pintada en fiestas, y por la alegría y recuerdos de antaño que Lourdes trae a estas fotos.

A Damián Casillas Hernández y Benita Rubio, y familia, por esas fotos de familia numerosa y de comuniones, o en la escuela.

A David, Delia y Eugenia Gallego Bermejo, por esas fotos familiares que resumen su niñez y juventud, o aquellas de la ordenación sacerdotal de David, la construcción de la casa paterna, procesiones de la Virgen, o reunidos en grupo durante las fiestas. También a su madre, Fructuosa, quien tan sabiamente conservó y guardó las viejas fotos familiares.

A Dorinda Cid Blanco y Valentín López Samaniego, por esas fotos de la matanza, la familia Ibarzábal o los curas en la plaza.

A Elias Terés Navarro y su mujer Carmen, que trajeron de Funes (Navarra) su pequeña historia, de igual sabor que la nuestra.

A Emiliana Huertas Zurdo, santera de la Virgen a sus 90 años y desde hace más de 40; y a Tomás Pindado Pindado, por sus fotos presidiendo procesiones, o la de su padre con bicicleta.

A Encarna García Vázquez, por esa foto de tía «Benja», su madre, y el recuerdo del bar de Simón Vázquez, salón de cine, teatro y baile.

A Ezequiel Casillas Sánchez, por esa foto de canteros picando a pie de obra en Gijón.

A Elsa Álvarez Nieto, por esa foto de su padre Dionisio, alguacil del Ayuntamiento durante media vida, o aquélla otra ofreciendo la cabeza de un gallo, envuelta en pañuelo de seda, a Aureliana, su novia y luego su mujer.

A Eugenio Herrero Domínguez y Rufa Cid Ibarzábal, siendo el primero juez de paz y agricultor y ambos contando 92 años, por sus fotos y su memoria, y la de Simón Herrero, su padre, y alcalde durante la construcción de la casa cuartel y el puente de Zorita.

A Eulalia Casillas Hernández, que abrió su casa y sus álbumes buscando aquella procesión de la Virgen.

A Eusebio Cantuche Ceballos y Angustias Alonso Pérez, y sus hijos Lola y Claudio, por esas fotos en la mili y la escuela, también cosiendo en la rinconera, y por el diario de Severino Alonso, que fue cartero.

A Felicitísimo Arroyo Arroyo, por esas fotos de sus parientes en la Guerra de Cuba o segando la cebada.

A Felisa Martín Gómez, esposa de Santos Álvarez, dueños del bar «Flors», que prestó sus fotos y las de sus hijos.

A Florentín, Pablo y José María Esteban, por esas fotos de toros, fútbol, procesiones, quintos, amigos y rondalla, o la de su padre camino de los toros siendo alcalde.

A Félix Sanchidrián Álvarez, por esa foto de lechero, o las de familia o de su niñez, y a Luis Gómez, que se las pidió.

A Félix Vázquez Pindado (sacerdote) y familia, por esas fotos de su primer cante de misa.

A Fernando Carrasco del Río, actual párroco, que hizo esas fotos de canteros labrando piedra.

A Gabriela y Milagros Álvarez Martín, mientras recordamos

acontecimientos familiares rebuscando entre los cajones las viejas fotografías.

A Gonzalo Muñoz Benito, de Velayos, por esas fotos de toros donde destaca Paco Domórguez, el torero de Mingorría.

A Graciana Pindado Pindado, por esa foto de boda de su abuelo Florián, o la de la noria que se instalaba durante las fiestas.

A Isabel Sanchidrián Gallego, por buscar otros libros de fotos y rescatar las viejas fotografías familiares para su contemplación.

A Ignacio Muñoz González y Francisca Ibarzábal, por abrir su álbum familiar y por esa foto de boda de Juana García y Albino Ibarzábal, o aquella de carnavales.

A Isidoro, Juanita y Teresa Sastre Rodríguez, por esa foto familiar o aquellas de grupos en fiestas.

A Javier Lumbreras, fotógrafo y reportero gráfico de *El Diario de Avila*, por sus fotos de canteros.

A Jerónimo Nieto González, Diputado a Cortes desde 1982, por esas fotos con los amigos o en el caballo de cartón.

A Jesús del Ojo Carrera, por esa foto de Nicasio Velayos, propietario de tierras en Mingorría, quien fuera abogado, diputado y Ministro de Agricultura.

A José Luis Sastre Fernández de Soto, por esas valiosísimas fotografías de su padre, que tan bien reflejan la vida en el campo.

A José Lagares Rodríguez, por su buen oficio de cantero y esas fotos que lo atestiguan.

A José María (Mariano) García Pindado, Chiri Domínguez y la familia Losada Toyrán, por esa foto de la primera mujer piloto militar, Luisa Losada, y su querencia de este pueblo.

A José Pindado García, madre y hermanos, por esa fotografía de boda de sus abuelos tantas veces reproducida.

A José María Vázquez González, padre y hermanos, por esa foto en bicicleta, o la de su padre en la mili, o su madre bailando, o aquella del grupo de teatro.

A Jesús Pindado Rodríguez, por el gran número de fotos que guarda, parte de las cuales contemplamos en este libro, destacando esa procesión de la Virgen entrando en la iglesia.

A Juana Velayos Pizarro, por sus fotos de la escuela, o de Cecilio en la mili.

A Julián González y Matilde Álvarez, por guardar esas orlas de licenciatura en medicina de los médicos de este pueblo: Nicanor Ortiz Pajares (año 1881), Angel Ortiz Marugán (año 1909), alumno de Ramón y Cajal, y Vivencio Ortiz Marugán (año 1910).

A Julio Alonso Pérez y Sole Arévalo Pindado, que cedieron aquella foto de la peña taurina «Los 17», y la de su familia ante el bar «El Polestilo».

A Leticia Pérez Cenalmor, sus padres Isidoro e Isabel y demás familia, Nieta del maestro don Dionisio Cenalmor Sanchidrián, recopiló un gran número de fotos entrañables.

A Luis Redondo Gayola, hijo de don Daniel, otro maestro que dedicó su vida a este pueblo, por esas fotos de escuela prestadas en los primeros años de *Piedra Caballera*.

A Laure Sastre Martín, que con sus hermanos continúa el oficio de panadero, y de cuyas manos sale el buen pan de Mingorría.

A Leovigilda Martín Gómez y sus hermanos Jorge y David, por rebuscar en los viejos baúles fotos olvidadas.

A Lola Sanchidrián Vázquez y Conrado Marugán, que guardan los últimos recuerdos de la producción y elaboración del chocolate.

A Lolo (Teófilo Domínguez Sanchidrián) y su hija «Iaqui», por sus extraordinarias colaboraciones en la recuperación de tradiciones y costumbres.

A Lorenzo Gallego Bermejo, Fausta Pindado Vázquez, y sus hijos, por esas fotos familiares, de quintos o de procesiones, también por sus recuerdos de las gentes de este pueblo.

A Lucía Sánchez Sánchez, por esa foto tan entrañable de la portada del libro, y esas otras, las primeras de nuestro trabajo.

A Luis Nieto González, también a Félix y demás hermanos y familia, hijos del médico Félix Nieto, quien tiene una calle dedicada, por sus fotos familiares, por su querencia, sus cariños y sus recuerdos.

A Luis Sánchez Martín, quien conservó aquellas fotos encontradas en la casa que compró.

A Luis Vázquez Rodríguez, cantero, por esas fotos que rebuscamos.

A Luisa Revilla Rodríguez, que conservó aquellas fotos festivas hechas ante los característicos decorados de los fotógrafos ambulantes.

A Marcelina (Gloria) Martín Rodríguez y Julio Martín Nieto, por las fotos olvidadas que intentamos encontrar.

A María Martín Rodríguez y Fermín Resina Muñoz, por esas fotos con caballito de cartón o camino de los toros.

A Manuel Pindado Sáez y familia, descendientes del tío «Fausto», Angelino y Avelina, tantos años con el bar «Principal» que también era salón de baile y de billar, donde transcurrieron momentos de fiesta y diversión, donde trabajaron duramente Tito y Candy, y Florián y Mari.

A Mari Carmen Vázquez Quemada, por la revista que publica y su interés en promocionar la cultura popular; también por sus fotos.

A Mari Carmen Sánchez Francés, por esa foto de la pastelería abulense «La Flor de Castilla» donde trabajaba Martina Alonso.

A Mari Loli Marugán Esteban, por sus fotos familiares con sabor a chocolate y su sensibilidad por nuestra cultura tradicional.

A María Luisa Herrero Martín, a quien siempre acudimos buscando las fotos antiguas de los niños y niñas en la escuela.

A María Pilar González Nieto, su hija Mari Pili y demás familia, por esa foto de la fiesta de las Aguas en la ermita del Cristo, donde instalaba un puesto de bebidas su abuelo.

A Marina Pindado Pindado y familia, por esa foto familiar ante el forllo (decorado de tela pintada), siempre colocada en la fachada de la posada.

A Marti Álvarez y Florentín Muñoz, por esa foto de inauguración del edificio de «Las Pozas», o la de la Virgen en procesión.

A Moisés Pindado Pajares y Esther Álvarez Nieto, por su ánimo en actividades plásticas, que Moisés plasma en dibujos y pinturas.

A Mercedes Sánchez Vázquez y familia, que conservan aquellas postales antiguas y el recuerdo de la tradición familiar en la elaboración del pan.

A Modesto Jiménez Arribas, tamborilero de Vega de Santa María, por esa foto de su abuelo haciendo pareja con «Polilo» (tamborilero y dulzainero), y esa otra haciendo la matanza.

A Nicomedes Alonso Gallego, por esa foto de quintos.

A Obdulia González Sastre y Desiderio Cantuche Ceballos, por su alegría y las fotos de sevillana, en procesión o en la cantera.

A Olvido Nieto Ibarzábal y familia, que guardaban esa foto de la carrera de bicicletas, o aquella de la orquesta de los «Hermanos Escorial».

A Pablo González Blázquez, de Vicolozano y Navarra, por sus fotos de estudio.

A Paula Gallego Cid, por sus fotos de fiestas.

A Petri González Pajares y Carlos Sanchidrián Vázquez, por su foto de boda, o aquella de los mozos en carro de vacas.

A Pura Sastre Gallego y Angel Martínez Rubio, por esa foto de tío «Fermín» en el ejército.

A Purificación Álvarez Rodríguez, por esa bella foto de mujer con velo y alhajas de finales del siglo pasado.

A Purificación Pérez Álvarez y Baldomero Herrero Gallego, por su entusiasmo en este álbum y por sus fotos del pariente sastre o del cantero, en el teatro o corriendo los gallos.

A Pedro Jiménez Álvarez y Encarna Sánchez Gallego, por esos retratos familiares.

A Rafael Pindado Pajares y Constanza Gutiérrez Cuenca, que tanto quisieron este pueblo, por esas fotos de las mujeres en la era durante la Guerra Civil, o divirtiéndose durante las fiestas, o en procesión.

A Ricardo Sáez y Guadalupe Aldea, que completaron los nombres de personas aparecidas en varias fotos.

A Rosa y Celia Álvarez Nieto, por su experiencia y sus anécdotas, y por esa foto de «Colache» en el ejército.

A Rosa Rosario Pérez Vázquez, por las fotos prestadas, las más antiguas, recibidas como un hallazgo alentador al comienzo de los trabajos de recopilación.

A Rosa Sanchidrián Vázquez y Antonio Gutiérrez Cuenca, por sus fotos y su cariño.

A Santiago Sánchez Sánchez y María Santa Álvarez Muñoz, que conservaron aquellas fotos de los abuelos leyendo *El Imparcial*, o a la puerta de casa en la plaza de la Encrucijada.

A Serafín García Pindado, por esas fotos de quintos o de amigos en los toros, corriendo los gallos o en fiestas.

A Sotera Alcántara, maestra de escuela, con quienes aprendieron muchas madres mientras también hacían teatro.

A Teresa Blanco Cid y familia. Su casa (la posada) era el escenario de los fotógrafos ambulantes, en cuyas paredes colgaban los decorados de cartón.

A Teresa Muñoz Ribera y su hija Maite, por esas fotos de juventud, o la de niños en la plaza de la Encrucijada.

A Teresa y Luisa Blázquez Pindado, y Rafael Camarero Casillas, con quienes revivimos la historia de las gentes de este pueblo, por sus fotos en el baile o en el río.

A Teresa Martín Vázquez y sus hermanos Adolfo y Mariano, y a Dolores González Carrera, esposa del último, por sus fotos familiares, o de los trabajadores en la cantera grande.

A Teresa Sanchidrián Álvarez, por esas fotos festivas encontradas entre recuerdos lejanos.

A Teodoro Pindado Sastre, por renombrar la foto de quintos subidos a un carro ante la iglesia.

A Tomasa de la Iglesia Martín y sus hermanos Mariano, Germán, José Antonio y Jesús, por sus fotos de la vendedora de frutas y hortalizas, o de toda la familia con sus padres.

A la familia de Valeriano Rico, farmacéutico y Alcalde, por sus recuerdos.

Finalmente, terminada la relación de colaboradores, es posible que se haya olvidado el nombre de alguien que lo mereciera, igualmente nuestro agradecimiento, por ello disculpas, y la gratitud más sincera. También extendemos las muestras de agradecimiento a los que han querido colaborar con este libro y no han podido, y a los numerosos colaboradores de la revista *Piedra Caballera*.

BIBLIOGRAFIA



Como ya dijéramos al comienzo del libro, las fotografías seleccionadas son fruto del trabajo de recopilación iniciado por la revista *Piedra Caballera* desde 1982, destacando el número monográfico 15-16 (Mingorría 1989), que llevaba por título «Album de fotos».

La misma revista, en 1991, editó el libro *Mingorría, crónicas de un pueblo abulense*, con textos sobre historia, arte, tradiciones y costumbres, y cultura popular. En esta obra la fotografía ocupa un lugar importante como elemento configurador de la historia gráfica del pueblo y de sus gentes.

Otra publicación de interés es la revista *Olalla, cuadernos de Zorita de los Molinos*, que se edita en fotocopias desde 1986 por José Luis Sastre Fernández de Soto y se distribuye entre los vecinos de Zorita (anejo de Mingorría). A través de ella se ha revitalizado la obra gráfica de Luis Sastre González, un fotógrafo aficionado que supo captar escenas de campesinos y labradores con una gran belleza.

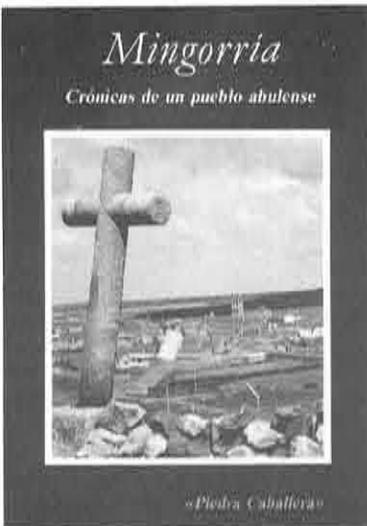
En la bibliografía abulense destacan las publicaciones de Emilio C. García Fernández, editadas por la «Institución Gran Duque de Alba», de la Diputación Provincial, en colaboración con los Ayuntamientos respectivos, entre cuyos títulos tenemos: *El reportaje gráfico abulense. José y Antonio Mayoral*, y las memorias gráficas de *La Agradada, Arenas de San Pedro, Candeleda, Cebreros, Cuevas del Valle y Mombeltrán*.

Entre los numerosos libros consultados, el primer y extraordinario modelo fue la obra de Publio López Mondéjar: *Crónica de la luz* (ediciones El Viso, 1984), *Retratos de la vida* (ediciones Lumweg, 1989), *Fuentes de la memoria*, obra publicada en tres volúmenes (ediciones Lumweg, 1989-1996) y *Viajeros al tren* (ediciones Lumweg, 1988).

En el ámbito de Castilla y León hemos consultado las publicaciones de la Filmoteca de Castilla y León, dependiente de la Consejería de Educación y Cultura: *Salamanca en las fotografías de Venancio Gombau; Cándido Ansedo, fotógrafo de Salamanca; José Núñez Larraz, seis décadas de fotografía; y Album del Bierzo*. También dentro de la región: *Imágenes de la Salamanca mercantil* (ediciones Cámara Oficial de Comercio e Industria, 1994); *Album de Bemibre* (Ayuntamiento, 1994), *Lucas de un siglo. Valladolid siglo XIX*, de Ricardo González (ediciones Gonzalo Blanco, 1990); y *Soria entre dos siglos* (Archivo Histórico Provincial, 1994).

Otros libros de fotografía cuyo ejemplo nos ha resultado de gran utilidad han sido: *Historia de la fotografía*, de Lee Fontanella (El Viso, 1981); *150 años de fotografía en la Biblioteca Nacional*, catálogo de Isabel Ortega y Gerardo Kurtz (ediciones El Viso y Biblioteca Nacional, 1989); *España en blanco y negro*, de Juan Manuel Sánchez Vígil y Manuel Durán Blázquez (Espasa Calpe, 1991); la colección «Argazkiak», de la Fundación Social y Cultural «Kutxa» de la Caja de Ahorros de San Sebastián, donde se han editado 12 títulos hasta la fecha; *España 1990*, de Fernando García de Cortázar (Sílex Ediciones, 1995); *Cádiz en la fotografía del siglo XIX*, de Rafael Garófano (Diario de Cádiz, 1994); *Imágenes del Madrid antiguo* (Ediciones La Librería, 1992); *La memoria quieta. La fotografía en Trujillo hasta 1936*, de Matilde Muro y María Teresa P. Zubizarreta (César Viguera, 1987); *Galicia: o oficio de vivir*, de Gonzalo Allegre (Ediciones Nigra, 1991); *50 años de fotografía española en la colección de la Real Sociedad Fotográfica (1900-1950)* (Fundación Cultural Mapfre Vida, 1996).

Finalmente, la novela de Antonio Muñoz Molina *El jinete polaco*, puede servir aquí también para imaginar pequeñas historias y fantasías en torno a cada fotografía.





PREPARADOS PARA IR DE CAZA. Jacinto Merino (primero izquierda), junto con unos amigos, se prepara para ir de caza en San Martín de la Cueva (León), hacia 1900. Foto del álbum familiar de Constantino Rodríguez Borge.

ESTA OBRA FUE PRESENTADA COINCIDIENDO CON LAS FIESTAS
DE MINGORRÍA CELEBRADAS EN HONOR DE LA VIRGEN Y
SAN ROQUE, TERMINÁNDOSE DE IMPRIMIR EL DÍA
10 DE AGOSTO DE 1996 EN LOS TALLERES
DE LA IMPRENTA CASTILLA
-AVILA-



Ediciones
«Piedra Caballera»

Colaboran en esta edición:

- **AYUNTAMIENTO DE MINGORRIA (AVILA)**
- **JUNTA DE CASTILLA Y LEON**
Consejería de Educación y Cultura